

Trabajo Fin de Máster

La Comunidad de aldeas de Teruel y el ascenso al
trono de Martín I: organización, representación y
contabilidad (1396-1397)

*The Comunidad de aldeas de Teruel and Martin I's
rise to the throne: structures, representation and
accounting (1396-1397)*

Autor:

Guillermo Vijil Picot

Director:

Carlos Laliena Corbera

Facultad de Filosofía y Letras
2020

Resumen: En el presente trabajo desarrollaremos, a partir del estudio de fuentes inéditas y la comparación de estas con la bibliografía existente, un análisis del funcionamiento de las plegas de la Comunidad de aldeas de Teruel a finales del siglo XIV, especialmente en la coyuntura de los años 1396 y 1397. Las tipologías documentales empleadas, que responden a fuentes de carácter contable nos permiten observar rasgos como la composición social de las plegas, los motivos de su convocatoria, los cargos de la Comunidad cuyo ejercicio se fiscaliza en ellas y los sistemas tributarios aplicados por las aldeas. En un contexto de especial trascendencia para las dinámicas políticas futuras de la Corona aragonesa, como fue el conflicto sucesorio a la muerte de Juan I y la coronación de Martín I, las aldeas de Teruel se comportaron como un pilar fundamental en la financiación de las empresas monárquicas, como venían haciendo al menos desde mediados del siglo XIV. En este ensayo trataremos de reflejar las características de la organización política de estos núcleos rurales turolenses para hacer frente a esta presión fiscal, como una manifestación más de la creciente capacidad del campesinado medieval aragonés para hacer causa común en sus obligaciones respecto a instituciones superiores.

Palabras clave: Comunidad de Teruel, aldeas, Martín I, plegas, invasión del conde de Foix, fiscalidad

Abstract: In this paper we will develop an analysis of the way the comunidad de aldeas de Teruel worked during the late XIVth century, specially the years 1396 and 1397, through the study of unedited sources and the comparison between them and the available bibliography. The diplomatic tipologies we are going to use, which are those related to accounting activities, enable us to observe certain characteristics such as the social composition of the plegas, the reasons behind its callings, the offices of the Community which practise was going to be audited in them and the taxation systems that were going to be applied within the villages. In an specially relevant context, such as the successory conflict after the death of king Juan I and the coronation of Martín I, the villages of Teruel went on to be part of the foundation of the monarchy's financial efforts, as they have been doing since mid-XIVth century. In this essay we will try and refflect the characteristics of this rural environments political organization, in order to sustain the aforementioned fiscal pressure, as a reflection of the growing ability of Aragones medieval peasants to deal with their obligations towards higher political instances as a common entity.

Key words: Community of Teruel, villages, Martín I, plegas, Count of Foix invasion, taxation

Índice

1. Introducción	5
2. Metodología y fuentes	9
3. El contexto: la difícil situación de la monarquía, 1396-1397.....	13
4. La Comunidad de aldeas de Teruel: reserva fiscal de la monarquía aragonesa	15
5. Las Plegas generales: poder y representación	18
6. La Comunidad de aldeas de Teruel en un momento crítico.....	24
7. Ingresos administrados por Domingo Medina entre 1396 y 1397.....	25
8. Gastos de representación y fiscales	32
8.1. Gastos ordinarios	33
8.2. Gastos extraordinarios.....	42
9. El soporte documental de la contabilidad	50
10. Conclusiones	54
Bibliografía.....	56
Fuentes documentales	62

1. Introducción

El estudio de la organización política de las clases rurales europeas en la Baja Edad Media ha sido un tema recurrente en la historiografía más reciente, con una amplia gama de estudios. No obstante, las instituciones puramente campesinas, surgidas de la necesidad de las poblaciones rurales de hacer valer sus intereses ante otras instancias de poder constituyen todavía un problema poco estudiado, más aún si esa aproximación se realiza con los documentos producidos por esas mismas instituciones, en especial los de tipo contable.

Para un análisis de estas características debemos tener en cuenta, en primer lugar, las nuevas investigaciones centradas en la cultura política y la formación de cuadros administrativos en la Corona de Aragón. Aunque, en este sentido, los estudios de la fiscalidad y las finanzas municipales y reales han alcanzado una notoria preeminencia, en los últimos años el foco se ha centrado en el análisis de la contabilidad creada para administrar la imposición fiscal.

Para los ámbitos aragonés, catalán y valenciano estamos a la espera de la publicación de las actas del reciente congreso celebrado los días 2 y 3 de octubre de 2019 en Zaragoza, titulado *Contabilidad, finanzas públicas y cultura del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, coordinado por Mario Lafuente Gómez y María Teresa Iranzo Muñío. En este coloquio se discutieron interesantísimos aspectos relacionados con la fiscalización de la gestión económica en diferentes esferas de poder, incluidas las Comunidades de aldeas, que trataremos de desarrollar en profundidad con el estudio de las fuentes que presentamos a continuación. Asimismo, contamos con la publicación de fuentes documentales de naturaleza contable de instituciones rurales, como los trabajos de Germán Navarro sobre las cuentas de Mirambel y la bailía de Cantavieja (este en colaboración con Concepción Villanueva)¹.

Con todo, el análisis de fuentes contables es todavía un campo poco explorado para el Aragón bajomedieval, que no cuenta con monografías específicas ni con la abundante presencia en artículos de revistas científicas y actas de congresos que sí tienen los estudios sobre fiscalidad y finanzas. Por ello, el marco teórico en el que nos movemos es el resultado de la información que ofrecen especialistas en el sistema tributario de los

¹ Germán Navarro Espinach, *Cuentas del Concejo de Mirambel (1472-1489)*, Teruel y Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses y Departamento de Historia Medieval, 2008; Germán Navarro Espinach y Concepción Villanueva Morte, *Libro de la bailía de Cantavieja (1428-1470)* Zaragoza, Grupo Cema y Departamento de Historia Medieval, 2009

municipios de la Corona de Aragón y de la hacienda real y estatal aragonesas de los siglos XIV y XV, mientras que buena parte de las ideas y conclusiones de este estudio son reflejo de los datos aportados por las fuentes documentales inéditas que hemos utilizado y detallaremos un poco más adelante.

En consecuencia, el propósito de este Trabajo Fin de Máster es presentar, a partir del estudio crítico de documentación contable de la Comunidad de aldeas de Teruel en el final del siglo XIV, las principales características de esta contabilidad, tratando siempre de enmarcarlas en el contexto de la cultura política propia esta institución, de su organización interna y de los intereses y programa de las élites campesinas que la componían. De este modo, el trabajo sobre los documentos de tipo contable sirve como reflejo de una idea bien desarrollada por la historiografía medievalista en los últimos años: la de la agencia política de las comunidades rurales y de los campesinos.

Pese a su enorme relevancia como sujeto político, la Comunidad de Teruel no ha recibido un tratamiento historiográfico tan amplio como cabe pensar. De hecho, carecemos de monografías dedicadas a su estudio, más allá de la obra de Antonio Gargallo *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, publicada hace ya más de tres décadas². Sin embargo, contamos con algunos artículos publicados en revistas de ámbito regional³. La mayoría de ellos se han centrado en ciertos aspectos políticos de la Comunidad, obviando en general el análisis de las características financieras de la institución, como la participación de las aldeas en la nueva fiscalidad estatal de la segunda mitad del siglo XIV, la aplicación de los impuestos indirectos en los concejos integrantes y, aspecto muy interesante, la forma en que se gestionaron los ingresos y gastos comunes de las aldeas.

Como obra de referencia, pues, debemos emplear *Los orígenes de la comunidad de Teruel*, donde encontramos aspectos generales de la historia turolense, de la unión de las aldeas para formar la Comunidad y de las principales características políticas de esta institución. Asimismo, varios capítulos del libro están dedicados al estudio del sistema financiero y fiscal de la Comunidad, con referencias a la gestión de impuestos directos como la pecha y, sobre todo, con un amplio análisis de las disputas entre las aldeas y

² Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1984

³ José Manuel Abad Asensio, “Nuevas aportaciones para el estudio de la demografía de la comunidad de aldeas de Teruel: un fragmento de un libro de la *pecha* de la segunda mitad del siglo XIV” en *Teruel*, 91(II), Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2007, pp. 7-52; María de los Desamparados Cabanes Pecourt, “Las cartas de creencia de las aldeas de la Comunidad de Teruel (siglo XV)” en *Aragón en la Edad Media*, XIX, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 83-96

Teruel por el control y disfrute de la recaudación tributaria, todo ello hasta finales del siglo XIII.

Para entender el contexto en el que aparecieron las diferentes Comunidades de aldeas como entidades diferenciadas de la jurisdicción de las grandes ciudades de la Extremadura, es necesario manejar la obra de José Luis Corral. Centrado especialmente en las Comunidades de Daroca y Calatayud, este historiador ha trabajado cuestiones tales como la creación de estas Comunidades⁴, las nuevas nociones del poder detrás de ellas⁵ o el enfrentamiento jurisdiccional entre aldeas y ciudades⁶. María Luz Rodrigo Estevan ha tratado asimismo la relación entre la ciudad, en este caso, Daroca, y la Comunidad formada por las aldeas de su *hinterland*⁷. Además de estos trabajos, otros más concretos de diferentes autores, entre los que destaca José Ángel Sesma, han señalado algunos aspectos interesantes de la evolución de las Comunidades de aldeas del Sur de Aragón, con aportaciones sobre los sistemas productivos, la fiscalidad e incluso la demografía de estos núcleos⁸.

En un plano europeo en la última década, autores como Christopher Dyer, Philipp Schofield y Chris Briggs en el Reino Unido, Benoit Cursente y Vincent Challet en Francia, Hipólito Rafael Oliva, Guillermo Tomás y Vicent Royo en España, han dedicado importantes análisis a la actividad política del campesinado⁹. Estos historiadores han

⁴ José Luis Corral Lafuente, *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: orígenes y proceso de consolidación*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987; José Luis Corral Lafuente, *La comunidad de aldeas de Calatayud en la Edad Media*, Zaragoza, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2012 y José Luis Corral Lafuente, "Aldeas contra villas: señoríos y comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)", en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín (eds.), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (siglos XII-XIX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 487-499.

⁵ José Luis Corral Lafuente, "Ideología política y concepción territorial en las comunidades campesinas de los grandes concejos castellanos y aragoneses de los siglos XII y XIII" en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 257-270

⁶ José Luis Corral Lafuente, "La génesis de la comunidad de aldeas de Calatayud" en *Aragón en la Edad Media*, XVI, Universidad de Zaragoza, 2000, pp. 197-214

⁷ María Luz Rodrigo Estevan, "La ciudad medieval y la preocupación por su entorno rural" en María Luz Rodrigo Estevan (coord.), *Stadium. Homenaje al profesor Antonio Gargallo*, tomo I, Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 407-424

⁸ José Ángel Sesma Muñoz, "Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional (1200-1500)", en José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV). Estudios de demografía histórica*, Zaragoza, Leyere, 2004, pp. 223-280 (sobre la población de las Comunidades); Santiago Quílez Burillo, "Fiscalidad y autonomía municipal: enfrentamientos entre la villa de Daroca y la monarquía", *Aragón en la Edad Media*, 3 (1980), Zaragoza, pp. 95-146 (sobre la fiscalidad en las Comunidades); María Teresa Iranzo Muñío y Julián Miguel Ortega Ortega, "Disciplina agraria y reorganización del poblamiento bajomedieval en el territorio de la comunidad de aldeas de Daroca" en *Aragón en la Edad Media*, XXII, Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 67-126 (sobre la gestión del desarrollo agrario)

⁹ Chris Dyer y Philipp Schofield, "Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica" en *Historia Agraria*, XXXI, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 13-33; Chris Briggs, "What was the *political* in the late medieval English village?" en Christopher Fletcher, Elodie Lecuppre-Desjardin, Gil

puesto en valor el significado político y social de las entidades representativas de los sectores campesinos en diferentes escenarios de discusión política. Estas instituciones, más o menos semejantes a las Comunidades, fueron creadas con el claro objetivo de proteger los intereses de los grupos subalternos rurales frente a las presiones fiscales y jurisdiccionales de instituciones como la monarquía, los señores laicos o eclesiásticos y, muy especialmente en el caso hispano, los señoríos urbanos. El estudio de estas cuestiones ha adquirido una gran vigencia dentro de las nuevas tendencias del medievalismo hispano, como lo muestra que la XLIV Semana de Estudios Medievales de Estella de 2017 estuviera dedicada a *Campo y ciudad. Mundos en tensión (siglos XIV-XV)*, que citaremos más adelante en este trabajo.

Finalmente, para concluir este breve estado de la cuestión, debemos hacer referencia a las investigaciones de autores dedicados a la fiscalidad en la Corona de Aragón, como Manuel Sánchez¹⁰, Pere Verdés¹¹, Pere Ortí¹², Max Turull¹³ y Antoni Furió¹⁴. Para los aspectos puramente fiscales de las aldeas turolenses destacan las aportaciones de José Manuel Abad Asensio, que ha dedicado dos artículos a explicar la gestión de dos de los principales impuestos recaudados en el marco de la Comunidad, como la *pecha* y el *herbaje*¹⁵.

Bartholeyns, Manuel Charpy (coords.), *Pratiques politiques quotidiennes*, Lille, Universidad de Lille, 2017, pp. 1-13; Hipólito Rafael Oliva Herrer y Vincent Challet, “La sociedad política y el mundo rural a fines de la Edad Media” en *Edad Media. Revista de Historia*, VII, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 75-98; Guillermo Tomás Faci, “La institucionalización de las tensiones entre campo y ciudad en Aragón (1250-1350). La acción política de las comunidades de aldeas” en *Campo y ciudad. Mundos en tensión (siglos XII-XV)*. *Actas de la XLIV Semana Internacional de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018, pp. 39-76

¹⁰ Manuel Sánchez Martínez, “Fiscalidad y finanzas municipales en las ciudades y villas reales de Cataluña” en *Finanzas y fiscalidad municipal: V Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez-Albornoz, 1997, pp. 207-238

¹¹ Pere Verdés Pijuan, “La consolidació del sistema fiscal i financer municipal a mitjan s. XIV: el cas de Cervera” en Manuel Sánchez Martínez (ed.), *Fiscalidad real y finanzas urbanas en la Cataluña medieval*, Barcelona, Institución Milá i Fontanals, 1999, pp. 185-217

¹² Pere Ortí Gost, “Una primera aproximació als fogatges catalans de la dècada de 1360” en *Anuario de estudios medievales*, 29, Barcelona, IMF, 1999, pp. 747-774

¹³ Max Turull Rubinat, “El impuesto directo en los municipios medievales catalanes” en *Finanzas y fiscalidad municipal, V Congreso de Estudios Medievales de León*, Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1997, pp. 73-134

¹⁴ Antoni Furió Diego, “Estructures fiscals, pressió tributària i reproducció econòmica al País Valencià en la baixa Edat Mitjana” en Manuel Sánchez Martínez, Antoni Furió Diego, Prim Bertán Roigué (coords.), *Col·loqui Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, vol. 1, Llérida, IEL, 1995, pp. 495-525

¹⁵ José Manuel Abad Asensio, “Relaciones económicas entre el reino de Valencia y la comunidad de aldeas de Teruel: el impuesto del herbaje” en Rafael Narbona Vizcaino (ed.), *Actes del XVIII Congrés d’Història de la Corona d’Aragó. La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI, VII centenari de la sentència arbitral de Torrellas, 1304-2004*, vol. II, Universitat de València, 2005, pp. 1395-1416. José Manuel Abad Asensio, “Nuevas aportaciones para el estudio de la demografía de la comunidad de aldeas de Teruel: un fragmento de un libro de la *pecha* de la segunda mitad del siglo XIV” en *Teruel*, 91(II), Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2007, pp. 7-52

En el mismo sentido, completaré el análisis con los trabajos de corte más general de medievalistas dedicados al análisis del desarrollo de la economía y sociedad aragonesas en los siglos XIV y XV, como José Ángel Sesma, Germán Navarro, Carlos Laliena y Mario Lafuente, que serán citados en los lugares oportunos.

2. Metodología y fuentes

Como señalaba antes, en el medievalismo europeo se han trabajado nociones interesantes en torno a la formación de una conciencia y un ideario político de las pequeñas comunidades campesinas, bajo el paraguas de la agencia campesina, la capacidad estratégica de los individuos y las familias campesinas, así como su acción colectiva, para mejorar sus condiciones de vida y desarrollar las pautas culturales propias¹⁶. De este modo, aplicaremos conceptos postulados por los estudiosos de la agencia campesina al caso de la Comunidad, a fin de comprender mejor de qué modo esta institución se enmarcó en las dinámicas de cambio político del Aragón bajomedieval y cómo las aldeas lograron canalizar sus demandas a través de ella.

Es preciso señalar que, en general, los estudios citados interpretan la agencia campesina como un conjunto de métodos de resistencia de las comunidades rurales a los agravios cometidos por sus señores, en defensa de libertades o derechos menoscabados. Sin embargo, nosotros utilizaremos este concepto en un sentido mucho más amplio, puesto que las aldeas de Teruel no se limitaron a protestar ante su señor, el concejo de la ciudad, sino que rompieron su dependencia jurisdiccional de él y crearon una entidad jurídica y política propia que llegó a tener representación en las Cortes de Aragón y que funcionaba con unos sistemas administrativos y fiscales avanzados, en definitiva, que era un actor social por derecho propio. Este proceso hace de la Comunidad (junto a sus homólogas de Calatayud, Daroca y Albarracín) un caso particularmente interesante de acción política rural que va mucho más allá de la simple resistencia campesina. Desde

¹⁶ Hipólito Rafael Oliva Herrer y Vincent Challet, “La sociedad política y el mundo rural a fines de la Edad Media” en *Edad Media. Revista de Historia*, VII, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 75-98; Guillermo Tomás Faci, “La institucionalización de las tensiones entre campo y ciudad en Aragón (1250-1350). La acción política de las comunidades de aldeas” en *Campo y ciudad. Mundos en tensión (siglos XII-XV). Actas de la XLIV Semana Internacional de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018, pp. 39-76; Anne Dewindt, “Historians and peasant agency: studies of late medieval English peasants” en John Drendel (ed.), *Crisis in the later Middle Ages: beyond the Postan-Duby paradigm*, Turnhout, Brepols, 2015, pp. 95-118; Frederic Aparisi Romero, “Las élites rurales en la Edad Media como objeto de estudio: de la marginalidad al centro del debate historiográfico” en *Historia. Instituciones. Documentos*, XL, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, pp. 11-34

esta perspectiva, por tanto, la metodología que vamos a emplear parte de la propia de la historia social, a fin de contextualizar los intereses y estrategias de colectivos campesinos con capacidad de organizarse en una instancia supra-aldeana que interactúa con los centros de poder del reino de Aragón. Además, abordaremos las características de tipo fiscal y económico que podemos observar a través de la documentación manejada.

Asimismo, debemos tener en cuenta que el proceso de construcción de este organismo político está intrínsecamente relacionado con la monarquía, de la cual la Comunidad es una fuente de financiación destacada. Las Comunidades de aldeas aragonesas aglutinaban una cantidad de población considerable y eran espacios con economías agropecuarias dinámicas y un comercio fluido, en virtud de su potencial demográfico y de su condición de territorio fronterizo. Por ello, se convirtieron en una auténtica reserva financiera para los diferentes proyectos de los reyes aragoneses. De la importancia de las Comunidades dentro de la red de captación de recursos económicos de la corona derivó, en buena medida, el grado de organización y el desarrollo contable que se puede observar en las fuentes en el cambio de siglo entre el Trescientos y el Cuatrocientos, con coyunturas tan complicadas como la invasión de Cataluña y Aragón por parte del conde de Foix en 1396, en el contexto de la sucesión de Juan I.

No podemos olvidar que en la Corona de Aragón, desde mediados del siglo XIV se está produciendo un proceso de auténtica reorganización y modernización de la fiscalidad. Este se fundamentaba en el recurso cada vez más extendido a las emisiones de deuda pública por parte de los municipios, la creación de instituciones con amplias competencias fiscales en todo cada uno de los territorios, como las Diputaciones del General, y la cada vez mayor presión de la monarquía en sus exigencias tributarias¹⁷. En consecuencia, resulta indispensable un estudio contable para comprender el funcionamiento interno de la Comunidad. Para un análisis de estas características, debemos echar mano de herramientas metodológicas vinculadas a la historia cultural y de la escritura, aplicadas a la contabilidad pública.

En este trabajo, no obstante, no nos interesaremos tanto por la descripción y estudio diplomático de las fuentes contables, sino por su significado dentro de un entorno político en pleno desarrollo a finales del siglo XIV, en el que el correcto manejo de los

¹⁷ Manuel Sánchez Martínez, Antoni Furió Diego, José Ángel Sesma Muñoz, “Old and new forms of taxation in the Crown of Aragon (XIIIth-XIVth centuries)” en Simonetta Cavaciocchi (a cura di), *La fiscalità nell’economia europea, secoli XIII-XVIII*, Florencia, Firenze University Press, 2008, pp. 99-130

recursos comunes y la fiscalización de la labor administrativa de los responsables económicos cobraba una especial importancia. Los mecanismos de control desarrollados por órganos asamblearios como las plegas, incluyendo la General deben ser abordados en el mismo sentido.

Como se ha visto en el punto anterior, conocemos algo de la fiscalidad y de la contabilidad de la Comunidad de aldeas de Teruel, pero carecemos de un estudio minucioso de estas cuestiones desde una perspectiva interna, desde dentro de la propia institución, y ese es el trabajo que pretendemos desarrollar. Para ello, existen fondos documentales que servirán de base a nuestra investigación.

En primer lugar, la Comunidad de aldeas de Teruel bajomedieval produjo una ingente cantidad de documentos, que dio lugar a una colección documental dividida entre dos archivos diferentes: una parte se halla en el de la Comunidad de Teruel, localizado en la antigua aldea de Mosqueruela, y otra en el Histórico Provincial de Teruel.

El Archivo de la Comunidad (Mosqueruela) contiene materiales interesantes para nuestro estudio¹⁸, sus fondos no han sido aún digitalizados y su consulta no ha sido posible en este momento, con la pandemia confinando a investigadores y archiveros. Con todo, los fondos digitalizados por el Archivo Histórico Provincial de Teruel constituyen una base suficiente para abordar un primer estudio como el que nos proponemos.

El Archivo Histórico Provincial de Teruel contiene abundante información sobre la Comunidad, si bien el catálogo publicado no es tan explícito como el del Archivo de Mosqueruela¹⁹. En este Archivo se recogen más de 2 300 documentos relativos a la Comunidad de aldeas, dentro de la sección V (Administración Local). La mayoría de estos fondos están situados en el arco cronológico de mediados del siglo XIV a finales del XV. Su organización interna, eso sí, es bastante similar a la del Archivo de Mosqueruela. Contiene fondos clasificados en catorce series diferentes. Nos conciernen las de Gobierno y Régimen Interior (1), con información relativa a las Plegas (1.3); Intervención (3), con datos sobre cuentas (3.1) y Rentas y exacciones (3.4); Hacienda (4), con documentación sobre préstamos (4.1), albaranes y ápoas o recibos (4.2) y censales (4.3); y, por último, Depositaria (5), donde encontramos mandamientos de pago (5.2).

¹⁸ Francisco Javier Aguirre González (dir.), *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Teruel (Mosqueruela)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2005, 1903

¹⁹ Reyes Serrano González, *Archivo Histórico Provincial de Teruel. Guía del Investigador*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1995, 110 pp.

La ventaja con la que cuenta el Archivo Histórico Provincial de Teruel es que más de 8.000 documentos de sus fondos se encuentran digitalizados y son accesibles a través del portal online *DARA medieval*²⁰, en el que se recogen documentos de época medieval procedentes de diversos archivos aragoneses, lo que facilita enormemente la consulta.

En estos archivos se halla el grueso de la información necesaria: impuestos, ordenanzas, albaranes, libros de cuentas, censales e noticias sobre las Plegas, principalmente. La documentación vamos a emplear se compone principalmente de los *contos* presentados por los procuradores de la Comunidad ante las Plegas, esto es, registros contables que constituyen un completo repaso de las operaciones llevadas a cabo por estos oficiales a lo largo del año que duraba su ejercicio en el cargo. Para la época que nos interesa, los últimos años del convulso siglo XIV aragonés, se conservan doce documentos de este tipo. Sin embargo, por extensión y por la riqueza de la información que presenta, así como por la coyuntura en la que se produjo, el documento más relevante es el que recoge las cuentas presentadas por el procurador Domingo Medina en 1397, el observatorio más claro del funcionamiento de la contabilidad y, al mismo tiempo, de la cultura política dentro de las aldeas²¹. La transcripción original de las sesenta páginas del documento se encuentra completa en los anexos, junto a otras fuentes empleadas en este estudio.

Un buen complemento a esta información son los albaranes y ápoas o recibos que consignan los movimientos de capital hacia y desde la caja de la Comunidad²², así como las cartas de procuración, en las que los diferentes concejos aldeanos dotaban de plenos poderes de representación a sus enviados a las Plegas²³.

Finalmente, disponemos de las actas de las Cortes, principal escenario de decisión fiscal. En las Cortes el monarca reclamaba subsidios para sus proyectos bélicos en el Mediterráneo y los diferentes *brazos* negociaban con él la cuantía del subsidio, para después repartirse el monto total a sufragar. La Comunidad de aldeas de Teruel, desde al menos 1309, acudió a las Cortes convocada por el monarca e integrada en el brazo de las *universidades* o realengo y la información recogidas en las actas de Cortes es fundamental

²⁰ <http://dara.aragon.es/opac/app/> [consultado el día: 19/06/2020]

²¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624

²² Reyes Serrano González, *Archivo Histórico Provincial de Teruel*, op. cit., p. 73

²³ María de los Desamparados Cabanes Pecourt, "Las cartas de creencia de las aldeas de la Comunidad de Teruel (siglo XV)" en *Aragón en la Edad Media*, XIX, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 83-96

para complementar los datos sobre la organización de esta entidad, en particular sobre su participación en las dinámicas políticas del reino ²⁴.

3. El contexto: la difícil situación de la monarquía, 1396-1397

Antes de abordar los problemas centrales de la agencia campesina, las instituciones comunitarias y la contabilidad como expresión de una cultura del bien público y la responsabilidad política, es necesario resumir rápidamente la situación política de la Corona al final del siglo XIV. Al morir Pedro IV tras un largo reinado de cinco décadas, se sucedieron dos reinados breves, los de Juan I (1387-1396) y Martín I (1396-1410), que acotan el período cronológico de este trabajo, especialmente este último, y más en concreto, los primeros momentos de su gobierno ²⁵.

Si ha habido una sucesión real documentada y analizada por la historiografía aragonesa, esa ha sido la de Martín I, tras su muerte sin herederos varones, que sólo mediante el conocido Compromiso de Caspe pudo resolverse²⁶. No obstante, la muerte de su predecesor, su hermano Juan I, provocó un conflicto igualmente relevante dentro de la Corona aragonesa. Martín I, desde joven, se había interesado por los asuntos sicilianos y por la recuperación del trono de la isla por parte de la dinastía aragonesa, toda vez que estaba en manos de descendientes sicilianos de Pedro III y la dinastía Hohenstaufen que había encarnado su esposa Constanza. En 1380, Pedro IV, padre de Martín y todavía rey, le cedió al infante todos sus derechos sobre el reino siciliano. Desde este momento, el objetivo de Martín fue convertir Sicilia en su territorio patrimonial, preparando una expedición de conquista a la isla desde 1383, si bien no pudo llevarse a cabo hasta 1392, ya fallecido Pedro IV y con Juan en el trono aragonés. Previo paso, Martín había logrado casar a su hijo varón, todavía niño, con María, reina de Sicilia. La expedición fue exitosa y Martín logró hacerse con el control de la isla y pacificarla casi por completo para 1397²⁷.

Precisamente la sucesión de Juan I por su hermano, el infante Martín, provocó una situación crítica en toda la Corona en la que la Comunidad de aldeas de Teruel se vió

²⁴ Las Actas de las Cortes han sido publicadas por el Grupo CEMA y serán citadas en su momento.

²⁵ María Teresa Ferrer i Mallol (ed.), *Martí l'Humà: el darrer rei de la dinastia de Barcelona (1396-1410): el Interregne i el Compromís de Casp*, Barcelona, Institut de Estudis Catalans, 2015, p. 37

²⁶ Germán Navarro Espinach, "La historiografía moderna del Compromiso de Caspe" en José Ángel Sesma Muñoz (coord.), *La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458: el Interregno y el Compromiso de Caspe*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2012, pp. 41-60

²⁷ María Teresa Ferrer i Mallol (ed.), *Martí l'Humà...*, op. cit., 2015, p. 37

irremediabilmente implicada como soporte de la monarquía. En mayo de 1396, ante la muerte de Juan I, su sucesor legal, avalado por el testamento del difunto rey, era Martín, dada la falta de un heredero varón y María de Luna, su esposa se encargó de la regencia mientras durase su expedición siciliana, con el apoyo de los munícipes de Barcelona y de la Diputación catalana. No obstante, el Humano encontró no poca contestación en su camino al trono. La reina viuda Violante de Bar reclamaba la corona para el hijo póstumo del rey Juan que supuestamente llevaba en su seno, mientras que Mateo, conde de Foix, trataba de hacer valer sus derechos a la corona en virtud de su matrimonio con la infanta Juana, primogénita (con vida) del difunto monarca. Este noble del Mediodía francés, con posesiones en la Cataluña central, como Castellbó o Martorell, invadió la Corona aragonesa, a través del Principado con 8 000 hombres, ocupando sus tierras patrimoniales y zonas como la llanura de Urgel para revertir la situación a su favor, si bien encontró la decidida oposición de tropas sufragadas por el *consell* de Barcelona y de las huestes de Pedro, conde de Urgel²⁸.

La invasión amenazó la estabilidad del reino aragonés también. La reina consorte María de Luna se dirigió a los diputados aragoneses conminándoles a realizar un importante esfuerzo económico para defender el reino, dado que las tropas del de Foix habían atacado Barbastro, Ayerbe y Bolea e incluso amenazaban la seguridad de Zaragoza, cabeza del reino aragonés. Las diferentes instituciones del reino trataron de recabar información y la Comunidad de Teruel, por su parte, envió representantes a Zaragoza para tratar la defensa del reino, ante la inminente invasión. Las tropas encargadas de repeler la invasión, acordadas en esa reunión zaragozana, se financiaron mediante 100 000 florines de oro, recaudados mediante un fogaje y la venta de censales sobre las *generalidades*, todo ello a cargo de las poblaciones de realengo²⁹.

Por tanto, el peligro que suponía esta invasión obligó a un esfuerzo económico de calado, hasta que, en invierno de 1396, Mateo de Foix hubo de retirarse del territorio ganado, si bien Martín no regresó a la Península hasta la primavera de 1397, siendo coronado en Zaragoza en 1398³⁰. El nivel de presión fiscal que debieron soportar las

²⁸ María Teresa Ferrer Malliol, “La sucesión de Juan I de Aragón por Martín I y la invasión del conde de Foix. La participación de Barcelona en la defensa de Cataluña (1396-1397)” en María Isabel Del Val Valdivieso, Pascual Martínez Sopena (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 2, Universidad de Valladolid, 2009, pp. 381-396

²⁹ Sandra De la Torre Gonzalo, “Fronteras en guerra: la defensa del reino de Aragón ante la invasión de los condes de Foix en 1396” en Sébastien Gasc, Philippe Sénac, Clément Venco, Carlos Laliena (eds.), *Las fronteras pirenaicas en la Edad Media (siglos VI-XV)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 489-525.

³⁰ María Teresa Ferrer Malliol, “La sucesión de Juan I de Aragón por Martín I...”, *op. cit.*

Comunidades en particular fue tal que sus responsables administrativos, los regidores, debieron suscribir grandes préstamos en forma de censales con algunos de los más poderosos mercaderes de Zaragoza, como el que firmaron con la compañía formada por Benvenist de la Cavallería, Ramón de Torrellas y Beltrán de Coscó, por valor de 4 000 florines de oro en el ejercicio fiscal de 1396³¹. Los dos últimos habían sido designados procuradores en la congregación de Zaragoza de 1396, con el encargo de vender censales (ratificados asimismo por las Cortes de 1398) con las diferentes *universidades* del realengo aragonés a fin de recaudar los 100 000 florines de oro acordados³².

Esta participación económica en la consolidación de Martín como rey permitió a los aldeanos de Teruel mantener un papel político de relevancia en el escenario de las Cortes en esta época difícil. La noción del rey como garante del bienestar material y de las garantías jurídicas del reino sirvió a las aldeas para plantear la legitimidad de sus protestas³³. Entre las principales reclamaciones presentadas, la derogación o suavización de los impuestos indirectos (sisas o imposiciones, que gravaban el consumo de productos básicos con tasas regresivas y por tanto eran especialmente costosos para los sectores menos pudientes) ocupó un papel central³⁴. Quizá fuese un punto de contacto entre las aldeas y el común de la ciudad de Teruel, igualmente afectado por medidas fiscales de la naturaleza descrita, frente a la oligarquía concejil, más sensible a la imposición directa, por su mayor volumen y acumulación de propiedades inmuebles.

4. La Comunidad de aldeas de Teruel: reserva fiscal de la monarquía aragonesa

Las Comunidades de aldeas del sur de Aragón se documentan a partir de mediados del siglo XIII como entidades que englobaban a decenas de núcleos rurales, de cuyos intereses económicos, administrativos y políticos se ocupaban. Desde un punto de vista jurídico, estas Comunidades de aldeas alcanzaron un grado especialmente elevado de autoorganización en sus instituciones y en la gestión de sus asuntos comunes, al margen

³¹ Sandra De la Torre Gonzalo, *La élite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV* (tesis doctoral), Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 367-404 y Sandra de la Torre Gonzalo, “Fronteras en guerra..”, *op. cit.*

³² Germán Navarro Espinach, (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum* (tomo VI, volumen 1), *Cortes del reinado de Martín I*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2008, p. IV

³³ Una práctica que se documenta también en otros contextos europeos, como Inglaterra en espacios algo diferentes, como los tribunales señoriales, ver David Carpenter, “English peasants...”, *op. cit.*, pp. 3-42

³⁴ Manuel Sánchez Martínez, Antoni Furió Diego, José Ángel Sesma Muñoz, “Old and new forms of taxation...”, *op. cit.*

del control de señoríos y de los grandes concejos, como *universidad*, es decir, una corporación independiente en el campo jurídico, con lo que ello comportaba de autonomía en la representación, en la toma de decisiones, en la contabilidad y en las relaciones con agentes políticos externos.

Inicialmente, las aldeas en torno a la ciudad de Teruel dependían jurisdiccionalmente de ella, una de las grandes poblaciones del Aragón meridional una vez completada la conquista del espacio entre el Ebro y el Sistema Ibérico por parte de Alfonso II en el último cuarto del siglo XII. El fuero otorgado a Teruel por el primer monarca de la Corona concedía amplias ventajas a la villa sobre el extenso alfoz, traducidas en la práctica en el control sobre los oficiales de los concejos aldeanos y sobre su sistema fiscal³⁵. Las aldeas poseían atribuciones escasas y carecían de personalidad jurídica propia. La ciudad de Teruel concentraba prerrogativas tales como el nombramiento de oficiales y jueces de las aldeas, además de la posibilidad de desviar las cargas fiscales y militares impuestas por la monarquía hacia las aldeas, que debían ofrecer milicias a la ciudad, corrían con gastos militares imputados a Teruel y se encargaban de pagar la pecha ordinaria correspondiente a la ciudad.

Las tensiones derivadas de esta situación de franca subordinación en el plano jurisdiccional fueron en aumento a lo largo de casi un siglo, con una clara organización de las aldeas para defender sus intereses frente a las ciudades. En 1277, las aldeas turolenses, formaron una entidad común supraconcejl destinada a la defensa de sus intereses comunes, mediante una sentencia arbitral firmada en Escorihuela. Nacía así la Comunidad de aldeas de Teruel, una entidad que canalizó la acción política de los aldeanos durante los siglos XIV y XV.

Desde ese momento las aldeas podían nombrar de modo independiente a sus jurados y notarios y se organizaron mediante asambleas representativas, las *Plegas* (de 'plegar', en aragonés, 'reunir') para tomar decisiones que involucrasen a todas ellas sin participación de oficiales de la ciudad. En el plano fiscal, la anterior subordinación a Teruel para el pago de las pechas fue sustituida por un sistema proporcional controlado por cada una de las aldeas y gestionado en común desde la Comunidad mediante un sistema jerarquizado en el que también entraban en juego las *sesmas*, divisiones

³⁵ Esteban Sarasa Sánchez, José Manuel Abad Asensio, “La conquista cristiana y la repoblación: el Concejo de Teruel y la Comunidad de aldeas” en Montserrat Martínez González, José Manuel Latorre Círia (coords.), *Historia de la ciudad de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2014, pp. 93-126

territoriales de la Comunidad, que agrupaban a su vez a varias aldeas³⁶. Las sesmas, fueron las unidades administrativas que emplearon los representantes aldeanos para organizar el amplio territorio de la Comunidad. A finales del siglo XIV existían seis de estas compartimentaciones: la del Campo de Visiedo, la de Rubielos, la del Campo de Cella, la del Campo de Monteagudo, la del Campo de Sarrión y la del Río Martín. Cada una de ellas estaba dirigida por un sesmero, designado por los representantes en la Plega y encargado de la administración fiscal y económica de los bienes comunes de las aldeas componentes de la sesma.

La Comunidad de aldeas de Teruel mantenía, de este modo, un carácter de estricto realengo, del que los monarcas aragoneses pudieron obtener ventajas financieras considerables a lo largo de los siglos bajomedievales³⁷. Siguiendo las ideas planteadas por J. L. Corral, las aldeas, al desligarse del dominio urbano de Teruel, se convirtieron en un interlocutor fiscal de la monarquía en las Cortes, al cual los reyes aragoneses recurrieron con frecuencia de forma directa. Antes, la ciudad de Teruel derivaba sus gastos y las exigencias monárquicas a las aldeas. A partir de principios del siglo XIV, la presión fiscal de la monarquía recaía directamente sobre ellas, sin que el liberarse del dominio jurisdiccional turolense supusiera un gran alivio para las finanzas aldeanas³⁸. De hecho, autores como Mario Lafuente han puesto de relieve el extraordinario gasto que para las aldeas del sur de Aragón suponía la contribución a los subsidios para el monarca. A lo largo del siglo XIV, la Comunidad de Teruel aportó cantidades tales como los 296 400 sueldos jaqueses fijados en las Cortes de Cariñena para financiar la guerra de Pedro IV con su homónimo castellano³⁹.

En las primeras Cortes convocadas por Martín I, las de Zaragoza entre 1398 y 1400, las Comunidades de aldeas de Teruel también tuvieron presencia a través de sus procuradores que aparecen entre los convocados por el rey en las actas de las Cortes⁴⁰. Reunidos en Teruel los jurados de la ciudad y los regidores de la Comunidad (Rodrigo

³⁶ Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, *op. cit.*, p. 36

³⁷ José Luis Corral Lafuente, "Ideología política y concepción territorial...", *op. cit.*, pp. 257-270

³⁸ *Ibidem*, p. 266

³⁹ Mario Lafuente Gómez, "La incidencia de la fiscalidad real extraordinaria sobre las villas y comunidades de la Extremadura aragonesa: Calatayud, Daroca y Teruel (1309-1362)" en Francisco García Fitz y Juan Francisco Jiménez Alcázar (coords.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las "Extremaduras históricas" y la "Transierra" (siglos XI-XV)*, Cáceres-Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2012, pp. 153-177; Santiago Quílez Burillo, "Fiscalidad y autonomía municipal: enfrentamientos entre la villa de Daroca y la monarquía", *Aragón en la Edad Media*, 3 (1980), Zaragoza, pp. 95-146;

⁴⁰ Germán Navarro Espinach, (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum* (tomo VI, volumen 1), *Cortes del reinado de Martín I*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2008, p. 4

Gil de Ocón, Sancho Pérez de la Hoz, Juan Gil de Palomar) y escogieron a cuatro representantes con plenos poderes para las Cortes, dos de la ciudad y dos de las aldeas. Entre los procuradores a Cortes aldeanos se encontraban Pedro Zarzuela y Pedro Alcañiz, a quienes volveremos a encontrarnos más adelante en este trabajo y que acudieron a las Cortes de Zaragoza con el cometido de jurar al rey Martín el Humano en nombre de las aldeas turolenses, siempre que el rey aceptase jurar y conservar los fueros y privilegios del reino⁴¹. Hasta qué punto los representantes de la Comunidad de aldeas de Teruel, junto a sus homólogos de Calatayud y Daroca, tuvieron un papel activo e influyente en un escenario político de primer orden como las Cortes, lo demuestran los *greuges* o 'agravios' presentados por ellos en nombre de las aldeas en las Cortes de Zaragoza en 1400, en los que reclamaban al rey que defendiesen sus libertades y privilegios frente al Justicia de Aragón, que había promulgado una sentencia que favorecía grandemente a los nobles y caballeros⁴².

5. Las Plegas generales: poder y representación

El siglo XIV es la centuria en la que se terminó de definir el sistema de gobierno de los municipios y otras corporaciones similares en la Corona de Aragón. En este contexto se promulgaron numerosas normativas sobre la elección y las atribuciones de los oficiales municipales. Buena muestra de ello son las *ordinaciones* de 1391 en Zaragoza en las que se establecieron mecanismos de control y fiscalización de la actividad de cargos como los de "mayordomo" y "auditor". Esta voluntad de regular y controlar el poder municipal respondía a los cambios ideológicos en la forma de concebir la vida pública en la Corona, al calor de la obra de autores como Francisco de Eiximenis⁴³. En la Comunidad de Teruel el papel tanto ejecutivo como de auditoría lo cumplía la principal instancia de gobierno de la unión de las aldeas: la Plega General, una asamblea con representación de los concejos aldeanos.

Las Plegas Generales fueron la principal manifestación de la organización política de las aldeas turolenses a lo largo de los siglos XIV y XV y ponen de relieve de una

⁴¹ Germán Navarro Espinach, (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum...*, *op. cit.*, p. 52

⁴² *Ibidem*, p. 342

⁴³ Mario Lafuente Gómez, "Anhelos de transparencia. Inspección y reforma de la gestión municipal en Zaragoza a finales del siglo XIV" en Carlos Laliena Corbera y Mario Lafuente Gómez (coords.), *Consumo, comercio y transformaciones culturales en la Baja Edad Media: Aragón, siglos XIV-XV*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2016, p. 168

manera muy visible la eficacia de la acción colectiva que mencionábamos antes, regida por una agencia campesina desarrollada desde la base, desde las reuniones locales de los habitantes de estas aldeas. Funcionaban a modo de asambleas de deliberación de los principales asuntos a tratar por parte de las aldeas y, por lo tanto, eran un órgano de gobierno común. La asamblea era presidida por el baile general de rey, lo que subrayaba el marcado carácter realengo de la Comunidad, así como el gran interés de los reyes por mantener un cierto control y vigilancia sobre el principal centro de decisiones de un activo tan importante a nivel financiero como eran las aldeas del sur del reino, parte indispensable del patrimonio regio⁴⁴. Se reunían con frecuencia anual, en ocasiones semestral, en una de las aldeas de la Comunidad (en cada Plega se acordaba el lugar de celebración de la siguiente) y a ellas acudían no sólo los oficiales designados para dirigir las sesmas y la propia Comunidad, sino también representantes de todas las aldeas, procuradores enviados por estas.

Los enviados a la Plega recibían su mandato de los jurados de cada uno de los concejos, que los elegían tras recibir de parte del procurador las cartas de convocatoria. Los *mandaderos* debían acudir a la Plega con un documento credencial proporcionada por los jurados del concejo, que le otorgaba poderes en nombre del concejo: las cartas de creencia o cartas de procuración, de las que se conservan numerosos ejemplos en los archivos de la Comunidad en Mosqueruela y en el Histórico Provincial de Teruel y que nos permiten observar el grado de implicación de las aldeas en la organización política de la Comunidad⁴⁵. Para la Plega celebrada en Cella en septiembre de 1397 conservamos unas 30 cartas de procuración en el Archivo Histórico Provincial de Teruel⁴⁶.

Aunque es evidente que son aldeanos los que acuden a la Plega y los que intervienen por la Comunidad en las Cortes, es imposible pensar que fuesen miembros de los sectores campesinos subalternos los que desempeñaban estos cargos de responsabilidad. En las últimas décadas algunos historiadores han mostrado la importancia de un grupo diferenciado por su estatus económico y su capacidad de acceder a posiciones de poder político dentro de la sociedad rural: las élites campesinas⁴⁷. La

⁴⁴ Máximo Diago Hernández, “Haciendas municipales en el reino de Aragón durante el siglo XIV. El caso de Calatayud y su comunidad de aldeas” en Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez (dirs.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 335-356

⁴⁵ María de los Desamparados Cabanes Pecourt, “Las cartas de creencia...”, *op. cit.*, pp. 83-96

⁴⁶ *Ibidem*, p. 85

⁴⁷ El proceso de conformación de unos estratos sociales superiores con control institucional en las aldeas de Teruel es paralelo al documentado para la propia ciudad de Teruel, ver Alejandro Ríos Conejero y María Luz Rodrigo Estevan, “La conformación de una élite urbana en el sur de Aragón. Los caballeros villanos”

mayoría de estudios de este tipo han puesto el acento en la capacidad de acumular patrimonio y en diferentes estrategias económicas de estas élites dinámicas, pero lo que aquí nos interesa es estudiar su grado de implicación política en las estructuras del reino, así como su capacidad para impulsar iniciativas dentro de estas⁴⁸. Al mismo tiempo, difícilmente podemos afirmar que estas élites defendiesen en las Cortes intereses de clase coincidentes con los de los grupos menos favorecidos del campesinado, a pesar de la politización y asociacionismo aldeano que se encuentra detrás de su elección⁴⁹.

La Plega, pese a ser un órgano de gobierno electivo, con cargos que alternaban cada poco tiempo, conservaba las tendencias jerárquicas características de las sociedades feudales y desarrollaba formas de poder interno quizá no excesivamente evidentes, pero en absoluto desdeñables. De hecho, los representantes en la Plega y principales beneficiarios de los pagos hechos por los procuradores, suelen compartir apellido a lo largo del tiempo, y linajes como los Zarzuela, los Gil de Ocón o los Palomar retuvieron bajo su control durante varias generaciones tanto el dominio de los organismos concejiles, como de las instituciones comunitarias e incluso de la presencia en las Cortes⁵⁰.

Entre finales del siglo XIV y principios del XV podemos documentar la existencia de una serie de familias y personajes pertenecientes a las élites aldeanas que cumplen este triple propósito. Así, Pedro Zarzuela, un regidor y sesmero de las aldeas que aparece sistemáticamente en las listas de convocados a las plegas mensuales de los años 1396 y 1397, acudió como mandadero de las aldeas turolenses a las Cortes de Zaragoza de 1381 convocadas por Pedro IV⁵¹. Años después, en las Cortes de 1412 y 1413-1414, celebradas también en la cabecera del reino, fue su hijo, también llamado Pedro, quien marchó como

en Esteban Sarasa Sánchez (coord.), *Bajar al reino: relaciones sociales, económicas y comerciales entre Aragón y Valencia: siglos XIII-XV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 63-80

⁴⁸ Frederic Aparisi Romero, "Las élites rurales en la Edad Media como objeto de estudio: de la marginalidad al centro del debate historiográfico" en *Historia. Instituciones. Documentos*, XL, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, pp. 11-34; Antoni Furió, "La elites rurales en la Europa medieval y moderna. Una aproximación de conjunto", en Ana Rodríguez (ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia, 2007, pp. 391-421.

⁴⁹ Guillermo, Tomás Faci, "La institucionalización de las tensiones entre campo y ciudad en Aragón (1250-1350). La acción política de las comunidades de aldeas" en *Campo y ciudad. Mundos en tensión (siglos XII-XV). Actas de la XLIV Semana Internacional de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018, pp. 39-76.

⁵⁰ Germán Navarro Espinach, "El campesinado turolense del siglo XV" en *Aragón en la Edad Media*, nº 19, Zaragoza, 2006, p. 428.

⁵¹ José Ángel Sesma Muñoz (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum, tomo V. Cortes de los reinados de Pedro IV/4 y Juan I*, Zaragoza, Grupo Cema, 2009, p. 4

enviado de la Comunidad⁵². Podemos concluir, por tanto, que la sucesión de padres a hijos en los órganos aldeanos era una situación natural y aceptada en la Comunidad.

Además, es posible rastrear la presencia de estos linajes entre las compañías de hombres a caballo que acudieron a defender la frontera con Castilla en el contexto de la Guerra de los Dos Pedros, convocados por el Ceremonioso en 1358, lo que nos da idea de la riqueza y de los exclusivos ámbitos de sociabilidad en los que se movían⁵³.

Este grupo, diferente del grueso del campesinado por sus propiedades y participación en la vida política, y de las oligarquías urbanas por habitar y desarrollar su actividad económica en espacios rurales sin privilegios forales tan marcados, logró un objetivo político tan trascendente como acudir a las Cortes gracias a su control de las estructuras institucionales de la Comunidad. Así, la Comunidad de aldeas funcionaba no sólo como órgano de defensa de los intereses aldeanos, sino que proporcionaba a las élites campesinas la posibilidad de intervenir en los centros de decisión del reino⁵⁴.

Asimismo, la participación en las Cortes suponía para sectores potentados la capacidad de exceder su poder en órganos de gobierno locales como el concejo de sus aldeas o la propia Plega General. Este aspecto es interesante, si consideramos que, para las aldeas, la actividad de los representantes de la Comunidad era tanto más valorada cuantas más demandas aldeanas lograsen llevar a las Cortes y cuantos más derechos y privilegios consiguiesen⁵⁵. Tampoco es posible ignorar la premisa ideológica central en este periodo del bien común como guía del comportamiento de estos grupos dirigentes; sin ese planteamiento, hubiera sido imposible disponer del consenso suficiente entre las aldeas para ejercer ese liderazgo político.

Por otra parte, las élites campesinas, si bien todavía es difícil precisar su grado de alfabetización e instrucción (sabemos que en los libros de cuentas aparecen notarios y juristas o bachilleres en decretos, pero no es posible afirmar que sean oriundos de las aldeas ni se aprecia coincidencia entre sus apellidos y los de otros cargos de la Comunidad), eran claramente sectores que participaron de la cultura política del momento. Por ello cabe concluir, al calor de las ideas expresadas por Hipólito Rafael Oliva, que estos grupos campesinos eran consumidores y productores de cultura escrita,

⁵² Germán Navarro Espinach (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum*, tomo VIII. Cortes del reinado de Fernando I, Zaragoza, Grupo Cema, 2009, p. 19 y 230

⁵³ Mario Lafuente Gómez, *Un reino en armas: la guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009.

⁵⁴ Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes...*, *op. cit.*, pp. 65-70.

⁵⁵ Frederic Aparisi Romero, "Las élites rurales...", *op. cit.*, pp. 11-34

recibían la difusión de ideas hecha desde el poder y practicaban la escritura como medio de fiscalización del poder⁵⁶. No en vano, cada una de las entradas de los libros de cuentas de la Comunidad de aldeas de Teruel contiene referencias a albaranes hechos por un notario que acreditan los pagos realizados por el Procurador⁵⁷.

En paralelo al creciente interés de los campesinos miembros de las élites aldeanas por la política, encontramos el papel de intermediarios que la monarquía les atribuye. Si el rey quería tener algún control sobre las aldeas, especialmente con propósitos fiscales, debía contar con los miembros de la Plega, a su vez parte de las sesmas y los concejos de las aldeas y, por tanto, nexo de unión entre todos esos diferentes niveles de exacción y representación.

La Plega estaba coordinada por el Procurador general, que era un cargo de nombramiento anual y que tenía la autoridad para convocar a las aldeas para las reuniones ordinarias y extraordinarias⁵⁸. En ellas, la fiscalización de la gestión de los cargos salientes constituía un capítulo de máxima importancia. El control de las cuentas es un rasgo común dentro de la dinámica general de desarrollo estatal en Aragón⁵⁹. El Procurador debía contabilizar los ingresos y los múltiples pagos, siguiendo siempre los mandatos de los *homes buenos* de las aldeas de la Comunidad, esto es, los asistentes a la Plega delegados por las distintas aldeas. La convocatoria a las Plegas la realizaba el Baile real, así como los regidores de las aldeas, oficiales jurados que se encargaban de administrar de forma colegiada los asuntos de la Comunidad. Estos se encargaban, a través del procurador de enviar cartas de convocatoria por todas las sesmas de la Comunidad, a fin de que acudiesen representantes de todas las aldeas. Una vez recibida la carta de convocatoria por parte de los jurados de cada aldea, sus miembros se encargaban de seleccionar en reunión del concejo un representante que acudiese a la Plega y que debía ir a ella correctamente acreditado, con cartas de creencia o de procuración.

A título de ejemplo, podemos citar la emitida en febrero de 1390 por el concejo y jurados de El Castellar, una de las aldeas turolenses dirigida al baile del rey Juan I y los regidores de la Comunidad en la que designaban a Jaime Gasch y a Pedro Domingo como

⁵⁶ Hipólito Rafael Oliva Herrero, "Espacios de comunicación...", *op. cit.*, pp. 93-112

⁵⁷ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, n° 530 al n° 887, se conservan más de 300 albaranes de la Comunidad de aldeas sólo para la última década del siglo XIV

⁵⁸ Archivo Histórico Provincial de Teruel (AHPTE), Comunidad de Teruel, 7-624, ff. 1r-30v

⁵⁹ Estas cuestiones se debatieron recientemente en el coloquio *Contabilidad, finanzas públicas y cultura del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, Mario Lafuente Gómez y María Teresa Iranzo Muñío (coords.), Grupo CEMA, Zaragoza, 2-3 de octubre de 2019

sus *mandaderos* o representantes en la plega que iba a tener lugar en Villalba⁶⁰. En el documento se especifica que los jurados, concejo y *hombres buenos*, esto es, vecinos de la aldea con participación en las asambleas y reuniones concejiles, atendiendo la convocatoria a plega del baile y regidores, habían decidido enviar a Jaime Gasch y Pedro Domingo, notario y vecino de la aldea respectivamente, con licencia, autoridad y potestad plenipotenciaria para negociar en nombre de la aldea dentro de la plega, pudiendo exponer los problemas del el concejo ante la plega y comprometiéndose a acatar las clausulas que en ella se aprobasen. Este mismo modelo de carta de procuración se reproduce en documentos posteriores, como la misiva en la que el concejo de Camarillas nombraba mandadero al notario turolense Francisco de Galve para la plega de Cella de 1396⁶¹ o el documento que acreditaba la condición de representante de los jurados y concejo de Hinojosa de Martín de Jarque en la plega de 1408⁶², y los ejemplos, como decimos, podrían multiplicarse por decenas.

La implicación de los representantes de todas las aldeas en esa política de control, así como el hecho de que en una institución de marcado carácter rural estuviese arraigada la idea de que el Procurador rindiese cuentas ante un órgano en última instancia asambleario, da idea del grado de desarrollo institucional aldeano y de la cultura política dentro de la Comunidad. Asimismo, nos permite pensar en un pequeño triunfo de las aldeas frente a todo intento por crear una administración opaca del presupuesto comunitario, directamente salido de aportaciones que todas las aldeas pagaban. Se cumplía por tanto el precepto: *quod omnes tangit ab omnibus approbetur*, “lo que a todos atañe debe ser aprobado por todos”.

El más significativo desde el punto de vista simbólico entre los gastos que efectuaba la Comunidad era la pecha, que debían pagar las aldeas al rey desde que Pedro II concediese a Teruel un privilegio que obligaba a los aldeanos a contribuir con 4 000 sueldos jaqueses anuales, mientras la ciudad quedaba exenta⁶³. A cambio de esta pecha y de algunos pagos debidos a Teruel, la Comunidad, gestionaba de forma autónoma sus ingresos e invertía buena parte de ellos en gastos propios, tanto de naturaleza política como de mantenimiento de infraestructuras y pago de la deuda pública en su caso.

⁶⁰ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Plegas, nº 2/72, f. 1r

⁶¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Plegas, nº 2/81, f. 1r

⁶² Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Plegas, nº 2/91, f. 1r

⁶³ Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes...*, *op. cit.*, pp. 65-70

No obstante, la Plega no era una entidad puramente autónoma, y el rey, en un momento de creciente desarrollo estatal y, por tanto, de intromisión regia en instituciones y corporaciones de todo el territorio, se reservaba el derecho de enviar a su baile a convocar y presidir la Plega y participar de la auditoría de las cuentas. En 1397, fue el baile de la reina Violante (Martín I no había sido coronado aún), Berenguer de Cortillas el que cumplió esa tarea⁶⁴. La monarquía se aseguraba así un espacio en unos órganos de decisión que, de otra manera, hubieran quedado excesivamente alejados del poder real. Del mismo modo, aunque las aldeas de la Comunidad no estaban sometidas al control señorial bajo el que se encontraban las del vecino Maestrazgo y ello facilitaba la participación política, la injerencia de la monarquía en los procesos de auditoría y toma de decisiones se entiende como una clara forma de controlar políticamente la unión aldeana.

6. La Comunidad de aldeas de Teruel en un momento crítico.

El año de 1396, como señalábamos anteriormente, fue especialmente crítico para la monarquía aragonesa, dado el conflicto sucesorio abierto entre Mateo de Foix y el infante Martín. A lo largo de la segunda mitad de este año y de la primera mitad del siguiente, la Comunidad de aldeas de Teruel, directamente implicada en la financiación de esta campaña militar, celebró diferentes reuniones o plegas en las que se debatió, entre otras cuestiones, la forma de hacer frente a las exigencias de la regente, María de Luna, y la casa real para el sostenimiento del futuro rey. La Plega general, máxima instancia de gobierno de las aldeas, convocada en junio de 1397 por Domingo Medina, Procurador general durante el ejercicio de junio de 1396 a junio de 1397, fue el momento en el que se recogieron la mayor parte de los documentos que nos hablan de esta difícil coyuntura, en la que los aldeanos hicieron uso de un órgano como la Comunidad para adaptarse a una situación de especial exigencia fiscal.

El lunes 5 de junio de 1397, los *homes buenos*, esto es, los procuradores de las diferentes aldeas de la Comunidad, se hallaban reunidos en Cella, en la plega general llamada de San Miguel para oír las cuentas de Domingo Medina, el procurador de la Comunidad en el último año. El notorio lapso temporal entre el 5 de junio y el día de San

⁶⁴ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 1r

Miguel (el 29 de septiembre), nos lleva a pensar que esta reunión tuvo un marcado carácter de urgencia y se adelantó un trimestre a su momento normal.

El registro contable presentado en esa circunstancia explica algunos aspectos de la dinámica seguida en el proceso previo a la celebración de la Plega. El Procurador general de las aldeas, junto a un representante de la monarquía, en este caso, el consejero de la reina, se habían juntado en Teruel junto a algunos sesmeros y enviados de las aldeas para decidir cuándo y dónde iba a celebrarse la Plega, Cella en este año de 1397, para tratar diferentes problemas económicos y administrativos de las aldeas, especialmente los de tipo fiscal. Por otro lado, el objetivo de la Plega general se fundamentaba, entre otros negocios y asuntos sin especificar a los que también se hace referencia en el texto, en auditar las cuentas presentadas por el Procurador. De este modo, cabe pensar que el sometimiento al control por parte de los enviados de las aldeas era uno de los cometidos fundamentales de este oficial electo, dentro de las competencias anuales de gestión que asumía. El hecho de que existiese ese sistema de fiscalización y que se exigiera responsabilidad y transparencia en la gestión de los gastos e ingresos comunes a todas las aldeas supone una nada desdeñable prerrogativa de estas entidades rurales.

La Plega cuenta con la intervención del baile Berenguer de Cortillas, un importante mercader zaragozano y tesorero de la reina viuda Violante lo que confirma el control real sobre la Comunidad y matiza el grado de independencia con el que podían actuar los representantes. Bajo su experta dirección, los hombres buenos de las aldeas se dispusieron a auditar las cuentas de Domingo Medina. El texto que analizaremos a continuación es una recopilación de los gastos e ingresos gestionados por él.

7. Ingresos administrados por Domingo Medina entre 1396 y 1397

Los libros de cuentas de la Comunidad a finales del siglo XIV y principios del siglo XV no sólo eran vehículos de evaluación del trabajo del Procurador, sino que daban idea de la práctica política de las aldeas y reflejan las principales fuentes de ingresos, así como los gastos fundamentales de esta entidad y, por tanto, las decisiones políticas que tomaban. Es necesario señalar que el libro de cuentas llevado ante la Plega es un instrumento de auditoría, puesto que las operaciones económicas se consignaban en el momento de realizarse en libros contables, el ordinario y el extraordinario. El registro de los *contos* del procurador servía de resumen en limpio de esos otros libros para los

mandaderos de la Plega. Para un ejercicio como el de 1396-1397, en el que los contribuyentes de las aldeas sintieron especialmente la presión fiscal de la monarquía, conviene observar las principales fuentes de financiación con las que contaba el procurador general de las aldeas, así como los gastos que necesitaba sufragar la Comunidad, lo que nos ofrecerá, también, una información preciosa sobre las actuaciones de esta institución campesina.

Siguiendo un sistema contable de partida simple (presentación por separado de ingresos y gastos sin balance entre ellos), el libro de los *contos* de Domingo Medina comienza desglosando las *receptas* hechas por el procurador, es decir los ingresos que acumuló a lo largo del ejercicio y que revirtieron en la Comunidad, así como las *datas*, esto es, los distintos pagos que realizó en nombre de la Comunidad. El libro presenta una estructura interna similar a la de los libros de cuentas de la Tesorería real, una sucesión de entradas con dos columnas, una izquierda de gran anchura en la que se especifica el concepto del movimiento de capital y, en muchos casos, su fecha y los agentes involucrados en el mismo y otra derecha, más estrecha, en la que se recogen las cuantías, expresadas en sueldos y dineros jaqueses, en sueldos y dineros reales y florines de oro. Todo ello complementado con una *suma de plana* al final de cada folio, en la que aparece el total anotado a lo largo de la página.

Dentro del libro, se recogen los ingresos o *receptas* en primer lugar y los gastos o *datas*, mucho más numerosos a continuación. De los treinta folios por ambas caras que ocupan los contos de Domingo Medina apenas dos contienen ingresos, mientras el resto consignan los gastos. Las cantidades recibidas por el Procurador en concepto de presupuesto con el que las aldeas pretendían hacer frente a sus gastos ordinarios y extraordinarios entre junio de 1396 y junio de 1397 alcanzaron los 24 855 sueldos y 2 dineros jaqueses⁶⁵.

El primero de los ingresos que el Procurador reportó a las arcas de la Comunidad fueron las cuantías sobrantes de su ejercicio precedente, es decir, los 10 219 sueldos y 11,5 dineros jaqueses y 4 210 sueldos y 3 dineros reales que no se llegaron a invertir el año anterior (incompleto, en teoría, puesto que el ejercicio no llega hasta finales de septiembre, sino solamente hasta principios de junio).

Los ingresos de la Comunidad de aldeas de Teruel a finales del siglo XIV tenían un carácter bastante diversificado, si bien es cierto que la vía fiscal era el más importante

⁶⁵ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 1r

mecanismo de financiación de esta institución, especialmente en cuanto a los ingresos ordinarios. Entre los impuestos administrados aparece un tributo directo ordinario que es preeminente en los distintos territorios de la Corona de Aragón a lo largo de la Baja Edad Media, esto es, la pecha, cuyo destinatario final era el tesoro real.

Los oficiales designados por el concejo de cada aldea se encargaban de evaluar la riqueza patrimonial de cada familia, a fin de establecer las cuantías a pagar. Desde las Plegas podemos observar como el sistema se complementaba con una organización de las *puestas* de la pecha en torno a las sesmas, esto es, las unidades administrativas en que se dividía la Comunidad (una suerte de división territorial intermedia entre la aldea y la Comunidad), que debían aportar 800 sueldos jaqueses anuales cada una⁶⁶. Los sesmeros, responsables económicos y administrativos, se encargaban de recolectar las llamadas *puestas* o cuantías proporcionales⁶⁷ que aportaban los contribuyentes de la pecha en las aldeas de su sesma y finalmente el Procurador de la Comunidad incorporaba a su balance los 7 000 sueldos jaqueses anuales fijados desde 1283⁶⁸. La organización contable para administrar el impuesto era concienzuda, y los Procuradores conservaban libros del compartimento de la pecha, en los que consignaban las cantidades recibidas en cada puesta en las diferentes aldeas, además de las estimaciones previas de la capacidad contributiva de los pecheros. La importancia de este tributo para la financiación de los gastos de las aldeas y, sobre todo, para hacer frente a las exigencias fiscales de la monarquía lo demuestran dos entradas en el libro de los *contos* de Domingo Medina. En ellas se explica que el procurador financió el pago de la pecha por parte de Martín Sánchez y Antón Gómez, de Torralba, con 47 sueldos⁶⁹.

Entre 1396 y 1397, Domingo Medina recibió 11 000 sueldos jaqueses y 1 416 sueldos y 8 dineros reales en razón de las puestas valoradas cada una de ellas en 150 sueldos jaqueses y 50 sueldos reales recogidas en Corbalán y 14 000 sueldos por trescientas puestas valoradas en 70 sueldos jaqueses y 100 sueldos reales, cobradas en Formiche Bajo. De ese primer grupo de puestas de la pecha, 11 000 sueldos, se dice en los *contos* que debían destinarse a satisfacer un préstamo suscrito con Todroz

⁶⁶ Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, op. cit., pp. 71-72

⁶⁷ Según Miguel Ángel Motis, en el siglo XV, las puestas de la pecha en la comunidad de aldeas de Teruel dependían del patrimonio de los contribuyentes, de tal forma que estos se dividían en grupos de contribuyentes con un patrimonio superior a 800 sueldos jaqueses, entre 400 ss.jj. y 800 ss.jj., entre 200 ss.jj. y 400 ss.jj., entre 100 ss.jj. y 200 ss.jj. y menos de 100 ss.jj., ver Miguel Ángel Motis Dolader, "Estructura financiera de la comunidad de Teruel en el siglo XV" en *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, pp. 109-128

⁶⁸ Antonio Gargallo Moya, *Los orígenes de la comunidad de Teruel*, op. cit., 1984, p. 54

⁶⁹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 11r

Abendahuet, un financiero judío, por un importe total de 10 000 sj., que quedaba pendiente hasta el mes de julio, momento en que terminaba la captación de la pecha y vencía este crédito, por lo que no llegó a abonarse más que un adelanto de 50 sueldos⁷⁰. De este modo podemos constatar que las cifras que maneja Gargallo para finales del siglo XIII, han sido ampliamente superadas para finales del siglo XIV. La invasión del conde de Foix, con lo que ello suponía de amenaza a la frágil posición del futuro Martín I, obligó al partido de este a aumentar la presión fiscal sobre el realengo de modo considerable y ello se tradujo en un aumento de las cuantías de la pecha.

De nuevo, fiscalidad, contabilidad, organización administrativa y estructura política aparecen entrelazados dentro de una entidad que por la extensión del territorio sobre el que ejercía sus funciones precisaba de un alto grado de sofisticación y jerarquización en sus mecanismos de gestión y control de la actividad económica y política⁷¹. La presión fiscal de la monarquía es, según numerosos autores, el motor de la creación de estructuras políticas complejas, que sirven como interlocutoras entre los contribuyentes y la monarquía, tanto en el ámbito urbano como en el rural⁷².

En segundo lugar figura un impuesto que es un reflejo directo de una de las principales actividades económicas de las aldeas: el herbaje. Las aldeas turolenses se encuentran todavía hoy en un lugar privilegiado dentro de las redes de cañadas para la trashumancia de ganado bovino y ovino, tanto desde el Pirineo como desde las grandes zonas agropecuarias en torno a Zaragoza y los afluentes del Ebro y desde el propio entorno de Teruel hacia el cálido entorno de Valencia. El herbaje era un tributo que gravaba el uso de los pastos por parte de las cabañas ganaderas, por lo que su cobro suponía una importante fuente de ingreso para las aldeas. Los herbajes cobrados al ganado valenciano fueron al tiempo lucrativos y conflictivos dentro de la Comunidad.

En nuestro libro de cuentas se hace especial mención al herbaje cobrado a los ganados procedentes de Liria (Valencia), que generaron un pleito que debió resolver un

⁷⁰ Ibidem, f 11v.

⁷¹ José Manuel Abad Asensio, “Nuevas aportaciones para el estudio de la demografía...”, *op. cit.*, pp. 7-52

⁷² Esta idea ha sido defendida en diferentes estudios dedicados a la fiscalidad en la Corona de Aragón y su vinculación con el discurso y la organización política, como Pere Verdés Pijuan, “Atès que la utilitat de la universitat deu precehir lo singular: Discurs fiscal e identitat política en Cervera durant el segle XV” en *Hispania*, LXXI, Madrid, CSIC, 2011, pp. 409-436; María Isabel Falcón Pérez, “Finanzas y fiscalidad de ciudades, villas y comunidades de aldeas aragonesas”, en *Finanzas y fiscalidad municipal* (V Congreso de Estudios Medievales de León), Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, pp. 241-273; Pere Verdés Pijuan, “*Car les talles són difícils de fer e pijors de exigir*. A propósito del discurso fiscal en las ciudades catalanas durante la época bajomedieval” en *Studia Historica, historia medieval*, XXX, Universidad de Salamanca, 2012, pp. 129-153.

juez de la ciudad de Teruel. Lo llamativo del caso es que veinticinco años antes, en 1372, Abad Asensio documentó la cuantía del herbaje para los lirienses en 10 sueldos jaqueses por cada cien cabezas de ganado que pastasen en tierras de las aldeas, mientras que los ganados de la ciudad de Valencia sólo pagaban 7 sueldos, lo que explica la tensa relación entre esta localidad y la Comunidad. El herbaje, en todo caso, era uno de los principales tributos cobrados en el marco del reino de Aragón y el procurador de la Comunidad era su encargado último, dando cuenta de su cobro en diferentes sesmas ante la Plega, que auditaba el procedimiento de cobro de este tributo⁷³.

Cabe señalar además, que las deliberaciones para decidir el sistema exactivo de este tributo comenzaban con una comisión a iniciativa de la monarquía. En 1397, fue Belenguer de Cortillas, consejero de la reina Violante quien convocó en Teruel a los herbajadores y obreros de la Comunidad a fin de debatir las cuantías cobradas en concepto de herbaje por las aldeas y que debían revertir en las arcas reales.

El herbaje, por tanto, era un impuesto que debían los lugares de realengo al tesoro real. La ciudad y Comunidad de aldeas de Teruel, desde finales del siglo XIII se repartían las cargas fiscales destinadas al monarca mediante el sistema de *cuartas*, según el cual las aldeas debían correr con tres cuartas partes de las cargas fiscales impuestas por el rey, mientras que la ciudad abonaba el cuarto restante. Para finales del siglo XIV, el herbaje que recaudaban la ciudad y aldeas se cifraba en 32.000 sueldos jaqueses, de los cuales las aldeas debían reportar a las arcas reales hasta 24.000 sueldos.

Para la convocatoria propuesta por Berenguer de Cortillas acudieron a Teruel los regidores de las aldeas, además de Martín Teruel, elegido herbajador de la Comunidad en 1397, que debía dar cuenta de los herbajes que había cobrado a lo largo del año, a fin de auditar su actividad, también fue llamado Pedro Guillén, herbajador en años anteriores, que pretendía asimismo demandar a Antón del Roy por su mala praxis como herbajador en 1396⁷⁴. Esta información, además de revelar la extensión vertical de la auditoría de cuentas como medio de control de la gestión de todo tipo de oficiales al servicio de las aldeas, revela un dato interesante: incluso estos cargos de tipo fiscal eran elegidos dentro de la Comunidad, lo que revela el interés por mantener un alto grado de participación de los concejos aldeanos en la toma de decisiones que afectasen a los asuntos comunes⁷⁵.

⁷³ José Manuel Abad Asensio, "Relaciones económicas entre el reino de Valencia...", *op. cit.*, pp. 1395-1416

⁷⁴ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 25v

⁷⁵ *Ibidem*, f. 24v-25r

Como señalábamos anteriormente, el libro con las cuentas de Domingo Medina funciona a modo de resumen de una contabilidad mucho más amplia llevada a cabo en libros contables en ocasiones muy específicos, y en su mayoría no conservados, donde los recaudadores de cada uno de los tributos recogían su actividad cotidiana y donde, de conservarse, podríamos hallar información cuantitativa más específica.

A este tributo, cabe añadir el impuesto del *montazgo*, que gravaba el uso también para pasto u obtención de recursos silvícolas de los montes propiedad de la Comunidad. En el ejercicio de 1397, Domingo Medina refleja que Juan Martínez de Otesa, vecino de la aldea de Cella, fue el encargado de recoger los montazgos en la sesma del río Cella, por valor de 43 sueldos jaqueses. A diferencia de la pecha, cobrada en el marco de la aldea, la recaudación de los montazgos se realizaba empleando la sesma como unidad fiscal.

Entre los ingresos de tipo extraordinario que administró Domingo Medina podemos encontrar, sobre todo, los beneficios obtenidos aquel año por actividades económicas conducidas por el propio Procurador. Entre ellas se encontraba el arrendamiento de algunas de las propiedades de las aldeas. Entre su patrimonio se contaban casas como las que poseían en la Puerta de Zaragoza de Teruel, que se alquilaban a cambio de un pago anual. María Torrecilla consta como su arrendataria en el ejercicio 1396-1397, pagando 60 sueldos jaqueses por el *loguero* de la propiedad, una cantidad pequeña comparada con el resto de ingresos que el procurador recogió⁷⁶. En el mismo sentido, se registraron en nuestro libro los 100 sueldos jaqueses que Domingo Serrano pagó al procurador por el arrendamiento de propiedades en La Cañadilla, una de las aldeas de la Comunidad⁷⁷.

En total, Domingo Medina reportó unos ingresos ordinarios y extraordinarios de 59 289 sueldos y 1,5 dineros jaqueses y 25 626 sueldos y 11,5 dineros reales, cantidades realmente notables para una institución compuesta por núcleos rurales, que nos hablan de la capacidad recaudatoria de la Comunidad, ya que, además de estas cuantías, cada aldea poseía su propia organización económica y sus propios gastos corrientes para los que debía obtener financiación de sus contribuyentes. Asimismo, podemos concluir que la Comunidad era, para finales del siglo XIV, una entidad con presencia sobre el terreno, con capacidad para obtener grandes sumas de las aldeas y conservar un registro contable

⁷⁶ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 1r

⁷⁷ Ibidem, f. 1v

complejo de esas cantidades. La vía fiscal, como hemos comprobado, fue la principal fuente de ingreso de la Comunidad, si bien las sumas obtenidas eran empleadas para financiar los subsidios a la monarquía, en este caso, a la causa de Martín I y para satisfacer las deudas contraídas con prestamistas particulares y censalistas, usualmente provocadas, asimismo, por la necesidad de obtener liquidez con la que hacer frente a los pagos debidos a la corona.

En todo caso, cabe subrayar que estos ingresos no constituyen la totalidad del dinero recibido y administrado por la Comunidad entre 1396 y 1397. Son los que Domingo Medina, como Procurador, declaró haber recibido y administrado durante su ejercicio en el cargo y, por tanto, debemos tomarlas como el resultado de la auditoría a la que los diferentes mandaderos de las aldeas, reunidos en Plega, le sometieron al final de su mandato. No se trata de una serie de entradas que reflejen la totalidad de la actividad económica de las arcas comunes de las aldeas, sino de un instrumento de fiscalización con el que el Procurador demostraba su buena praxis en la gestión del dinero que le había sido confiado por los concejos de las aldeas. Los libros de cuentas ordinario y extraordinario de cada uno de los concejos aldeanos, reflejaban de forma más extendida estos movimientos de capital y no se puede descartar que en ellos se hiciese referencia a una cantidad aún mayor de ingresos, especialmente de tipo extraordinario, como ciertos préstamos de particulares y cuantías procedentes de la emisión de deuda pública en forma de censales⁷⁸.

1. Ingresos de la Comunidad de aldeas de Teruel, ejercicio 1396-1397

Concepto	Cuantía
Presupuesto inicial ejercicio 1396-1397	24 855 sj y 2 dj
Excedente del ejercicio 1396-1397	10 219 sj y 1,5 dj 4 210 sr y 3 dr
Arrendamiento de casas en Teruel	60 sj
Arrendamiento propiedades en La Cañadilla	100 sj
Montazgos de la sesma del Río Cella	43 sj

⁷⁸ La extraordinaria intensidad del recurso al crédito censal en la Corona de Aragón a lo largo del siglo XIV ha sido suficientemente subrayada en obras como Manuel Sánchez Martínez, Antoni Furió Diego, José Ángel Sesma Muñoz, “Old and new forms of taxation...”, *op. cit* y la extensión de este tipo de fórmulas de financiación en las zonas rurales de Teruel, como el Matarraña ha sido recientemente observada por Carlos Laliena, ver Carlos Laliena Corbera, *Matarranya, gentes y paisajes en la Edad Media*, Valderrobres, Comarca del Matarraña/Matarranya, 2016, pp. 231-271

Compartimiento de la pecha en Corbalán: puestas de 150 sj y 50 sr	11 000 sj 1 416 sr
Compartimiento de la pecha en Formiche Bajo: 300 puestas de 70 sj y 100 sr	14 000 sj
Total ingresos	61 204 sj 10 dj 25 626 sr 11 dr

8. Gastos de representación y fiscales

El capítulo de gastos es el más extenso dentro de los libros de cuentas de la Comunidad. En el caso de los *contos* de Domingo Medina, se extiende a lo largo de veintiocho folios. De esta extensa relación podemos extraer no sólo abundante información sobre la actividad económica de la Comunidad, sino algunos de los rasgos fundamentales del funcionamiento de esta institución. Los gastos de la Comunidad son; los pagos gestionados por Domingo Medina a petición de los *homes buenos*, esto es, los representantes de los concejos aldeanos entre junio de 1396 y junio de 1397, muchos de ellos relacionados con la organización de diferentes reuniones a lo largo del año, en las que se decidían cuestiones tales como los pagos destinados a financiar las cuotas asignadas en la congregación de Zaragoza de 1396 para el sufragio de tropas. Dentro de la fiscalización de su cargo llevada a cabo en la Plega, los gastos adquirieron un interés mayor que la administración de los ingresos, pues el dinero aportado por el conjunto de las aldeas el que se emplea para sufragar los negocios comunitarios.

Se observa que las entradas correspondientes a pagos o *datas* realizados por el procurador son sensiblemente más detalladas que las de las *receptas*. En ellas se describe minuciosamente las etapas del proceso necesario para consolidar los pagos. En primer lugar, el libro recoge que el procurador actúa siempre *por vigor e virtud de un mandamiento a el fecho de palabra por los homes buenos de las ditas aldeas*. Este sistema implica una relación permanente entre el gestor económico, Domingo Medina, y los responsables políticos, una simbiosis que muestra asimismo el estrecho control de los recursos comunes por parte de las aldeas. Una vez recibida la orden de pago de los mandaderos, mediante los mandamientos de pago, de los que se conservan no pocos ejemplos en el Archivo Histórico Provincial (veremos alguno de ellos más adelante en el trabajo), el Procurador procedía a efectuar los pagos.

8.1. Gastos ordinarios

En primer lugar, las aldeas turolenses debían hacer frente a una serie de desembolsos que podemos calificar como ordinarios. Cabe señalar que una de las prerrogativas logradas por la Comunidad a través de la sentencia de Escorihuela de 1277 (por la que, en la práctica, logró su autonomía de Teruel) fue la administración de las fortificaciones situadas en las aldeas, un privilegio conocido como *alcaldía*, que reflejaba el poder acumulado por la caballería villana en estas poblaciones. La financiación del mantenimiento de estas torres de vigilancia y defensa, en previsión de ataques desde Castilla y construidas en lugares como Cella, Arcos de Salinas o Alba del Campo, corría a cargo de la Comunidad y el procurador era el responsable último de su correcto funcionamiento y provisión. Sólo el mantenimiento y obras de las torres supuso unos 300 sueldos jaqueses a las aldeas de Teruel en 1396, a pesar de que la invasión de Mateo de Foix en ningún momento amenazase un territorio tan meridional⁷⁹.

Los gastos derivados de la relación con la ciudad de Teruel, pese a la autonomía lograda en Escorihuela, siguieron siendo abundantes, con pagos para el mantenimiento de murallas, salarios de oficiales y financiación de negocios comunes⁸⁰. Podemos constatar, asimismo, que en 1397 las aldeas todavía se encargaban de la reparación de *muros, tores e algipes* de Teruel, pues Domingo Medina, procurador de las aldeas, pagó 286 sueldos por 143 días de trabajo como maestro de obras de los muros de Teruel a uno de los sesmeros de la comunidad, Pedro Alcañiz⁸¹.

Al margen de la Plega General de junio, el ejercicio 1396 comportó numerosos gastos de representación y embajadas a lo largo de todo el año. El 10 de julio los regidores de las aldeas se reunieron en la ciudad de Teruel para dirimir *algunos aferes e negocios*. Valero Medina, hijo del procurador, sustituyó a su padre en su ausencia y envió cartas de convocatoria a esta reunión. En ella uno de los principales asuntos tratados fue el cobro de *las restas de las pechas pasadas*, esto es, de las cuantías de la pecha que no se habían

⁷⁹ Mario Lafuente Gómez, “El control de las fortificaciones en las grandes comunidades de aldeas aragonesas en el tercer cuarto del siglo XIV” en *Turiaso*, XXI, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2013, pp. 203-219

⁸⁰ Guillermo Tomás Faci, “La institucionalización de las tensiones...”, *op. cit.*, pp. 39-76

⁸¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, n° 7-624, ff. 9v-10r: *Item, pone en data el dito procurador [...] dio e pago a Pero Alcanyz, mayor de dias, vezino de Ruvihuellos por su sueldo de CXLIII dias, a rason de II sueldos por dia montan qu’el por part de las ditas aldeas, e como obrero de aquellas estuvo e continuo en la dita ciudad obrando en las obras de los muros, tores e algipes de aquella, asin en dias fazenderos como a fiestas durant la dita obra.*

entregado al rey, sino que podían servir para financiar los gastos de las aldeas. En los *contos* se dice que Domingo Medina y su hijo, acudieron a Teruel con ese propósito⁸².

En las entradas correspondientes a los salarios de los mensajeros (entre 6 y 9 sueldos jaqueses según la distancia a la que hubieran de desplazarse), encontramos información sobre los mismos sesmeros y regidores ya mencionados. Así, se dice que Ibáñez Serrano convocó a Pedro Zarzuela, sesmero de Sarrión y a Pedro Alcañiz, sesmero de Rubielos; Jimeno Sánchez llevó la carta de convocatoria a Juan Gil de Palomar, de Mosqueruela y a Domingo Medina, de Camarillas y, finalmente, Miguel García acudió a Celadas para convocar a Guillén Pérez, a Camañas para llamar a Sancho Pérez y a Rillo para convocar a Rodrigo Gil de Ocón⁸³. Como podemos observar, los nombres de los receptores de estas misivas, que se repiten constantemente en la documentación de la Comunidad a finales del siglo XIV, son los integrantes de la Plega, sesmeros y hombres destacados de las principales aldeas de la Comunidad con los que el Procurador Domingo Medina debía contar en la toma de decisiones de tipo político y económico y por cuya autoridad realizaba los diferentes pagos.

Los regidores de la Comunidad son la máxima expresión de la élite aldeana turolense, miembros enriquecidos del campesinado, propietarios de tierras con capacidad para imponer su control sobre instituciones que representaban a un colectivo mucho mayor. A través de su participación en las plegas de la Comunidad obtenían unos escasos ingresos en concepto de dietas, pero su estatus económico lo obtenían necesariamente de sus actividades económicas como sujetos privados, pues a lo largo de las diferentes plegas de 1396 y 1397 el salario por un día de trabajo en la plega o en diversas embajadas (que se celebraban en todo caso, durante una semana cada dos meses) ascendía a 6 sueldos jaqueses.

Podemos observar que a las plegas realmente acudía una muy nutrida representación de las aldeas, llegando a ser un órgano asambleario con multitud de enviados presentes. Las plegas de mayor actividad, como la de Corbalán, en la que debía decidirse nada menos que el *compartimiento* de la pecha, base del sistema exactivo aplicado a posteriori en cada una de las aldeas, solían congregarse a mandaderos de cada sesma, a razón de entre 3 y 4 representantes, mientras que en aquellas en las que sólo se

⁸² Ibidem., f. 6r

⁸³ Ibid., n° 7-624, f. 1r, f. 5v

requería la presencia de los sesmeros se resolvían con la asistencia de media docena de representantes de la Comunidad: los sesmeros y el Procurador.

Por otra parte, es interesante reseñar las diferencias sociales que existen entre los propios enviados a las plegas. Los sesmeros o regidores siempre aparecen nombrados con el vocativo de respeto “don” y se añade a su apellido familiar (todavía patronímico en muchos casos, por ejemplo Guillén Pérez de Celadas y Pedro Guillén de Celadas), un apellido de tipo gentilicio, que representa la aldea de la cual son *hombres buenos*, como en el caso de Sancho Pérez de la Hoz. Ello nos habla de un grupo de élite tanto en la Comunidad como en cada una de las aldeas, de labradores enriquecidos. Otros mandaderos sin esa categoría social y política aparecen únicamente nombrados por su nombre de bautismo y apellido, sin el tratamiento de “don” ni el apellido gentilicio. No parece que estos últimos formen sagas perpetuadas en el poder aldeano, como sí consiguieron hacer los Gil de Ocón, Martínez de Valdencebro, Pérez de Celadas o Garcés de Marsilla.

2. Relación de regidores asistentes a las Plegas de 1396-1397 remunerados

Plega	Regidores
Teruel, julio de 1396	Pedro Zarzuela
	Rodrigo Gil de Palomar
	Sancho Pérez de la Hoz
	Juan Gil de Ocón
Teruel, septiembre de 1396	Pedro Zarzuela
	Guillén Pérez de Celadas
	Rodrigo Gil de Ocón
	Juan Gil de Ocón
	Sancho Pérez de la Hoz
Corbalán, noviembre de 1396	Pedro Zarzuela
	Pedro Zarzuela hijo
	Pedro Alcañiz
	García Martínez de Valdencebro
	Juan López de Aguilar
	Pedro Martínez de Besant
	Pedro Garcés de Marsilla

	Juan Martínez del Pobo
	Juan Garcés de Marsilla
	Gil Martínez de Otesa
	Jaime Gasch
	Pere de Reus
	Pedro Tio
	Pascual Nicolas
	Antón Solsona
	Blasco Pérez de Santa Cruz
	Pedro Sánchez de Otesa
	Pedro Guillén de Celadas
	Gil Pérez de la Hoz
	Pedro Martínez de Jarque
	Juan Gil de Palomar
	Guillén Pérez de Celadas
	Sancho Perez de la Hoz
	Rodrigo Gil de Ocón
	Domingo Escuder
Celadas, abril de 1397	Guillén Perez de Celadas
	Juan Gil de Palomar
	Sancho Pérez de la Hoz
	Pedro Zarzuela
	Pedro Alcañiz
	García Martínez de Valdencebro
	Rodrigo Gil de Ocón
	Juan Martínez del Pobo
	Gil Martínez de Otesa
	Juan Guillén de Celadas
	Juan García
	Anton Solsona
	Pedro Tio
	Martín Teruel
	Sancho Rubio
	Blasco Pérez
	Pedro Guillén de Celadas
	Domingo Pascual
	Jaime Gasch
	Pere de Reus
	Pascual Sánchez
	Miguel Benedito

	Gil Pérez de Celadas
	Juan Gil de Palomar
	Pedro Zarzuela hijo

Conviene subrayar, asimismo, que si la Comunidad podía funcionar como una institución eficiente era debido al grado de organización de los correos y las embajadas entre las aldeas y el Procurador, que permitían una comunicación constante y facilitaban los acuerdos en materia administrativa.

En la plega en Teruel de julio de 1396 (no una Plega general sino una asamblea en la que se debatían asuntos fiscales y económicos cada uno o dos meses) uno de los principales objetivos fue, de nuevo, la auditoría del trabajo de los recaudadores de diferentes impuestos, así como otros asuntos que no se habían logrado resolver en el marco de la Plega General anterior. Domingo Medina envió a Jimeno Sánchez, a Gúdar, una de las aldeas turolenses, donde vivía Juan López de Aguilar, encargado del cobro del herbaje. El encargo consistía en hacer que el herbajador acudiera a Teruel a rendir cuentas de su actividad. Guillén Pérez, sesmero y Pedro Capilla, responsable de recaudar los montazgos en la sesma del campo de Monteagudo, también recibieron cartas de convocatoria, así como un salario de 4 sueldos diarios por el tiempo que pasaron en Teruel justificando sus cuentas⁸⁴. Asimismo, los sesmeros y regidores reunidos recibieron un salario de 6 sueldos diarios por su participación en la reunión.

El 26 de agosto se produjo una reunión similar, en la que los regidores de las aldeas convocaron un nuevo encuentro para terminar de solucionar los negocios inacabados que se arrastraban desde la Plega de junio, incluyendo los vinculados a la campaña contra el conde de Foix. Los convocados fueron de nuevo los propios regidores y el procurador. Se pagaron los 6 sueldos jaqueses por día de trabajo a cada uno de ellos de las arcas comunes de las aldeas y además se dio cumplimiento a otros pagos a trabajadores al servicio de las aldeas como el ya mencionado notario Pedro López de Malhuenda.

El 14 de septiembre de 1396 se produjo la siguiente de las plegas *no generales* de la Comunidad, reuniones menores. Pedro Zarzuela, Guillén Pérez de Celadas, Rodrigo Gil de Ocón, Sancho Pérez de la Hoz y Juan Gil de Palomar asistieron como regidores, Pedro Alcañiz en calidad de jurista y responsable de las obras en Teruel y Domingo Medina como Procurador de las aldeas. Fortuño de Sesa, el notario autor de todos los

⁸⁴ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624, f. 6v

albaranes que atestiguan los pagos realizados por Domingo Medina entre 1396 y 1397, fue compensado con una considerable cantidad de 1 528 sueldos⁸⁵. Se acordó una nueva reunión para noviembre de ese mismo año, a la que abrían de acudir tres personas de cada sesma además del regidor, para lo que se enviaron cartas mediante emisarios pagados con tres sueldos por día trabajado. Además, Medina conservó para sí 1 059 sueldos y 6 dineros reales valencianos, así como 66 sueldos jaqueses por haber pasado once días supervisando las obras en las casas de las aldeas en Teruel⁸⁶.

Una nueva plega, celebrada en Corbalán del 2 al 9 de noviembre de 1396 es un reflejo claro de cómo funcionaban las asambleas que regían la vida política de la Comunidad de aldeas. En la entrada correspondiente a los 180 sueldos jaqueses que pagó Domingo Medina a los sesmeros, se explica que se reunieron para estudiar de qué fondos se podían obtener las cuantías necesarias para soportar los principales gastos ordinarios de las aldeas. Entre estos, se mencionan las tercias del juez, es decir, el 75% del salario del juez de la ciudad de Teruel, con jurisdicción sobre las aldeas, los salarios de los oficiales de la propia ciudad de Teruel y de los regidores de las aldeas

A ello hay que añadir que en Corbalán se decidió el compartimiento o reparto por puestas de la pecha de ese año, así como de otros tributos a los que debían someterse los contribuyentes aldeanos⁸⁷. Además de los convocados mediante emisario por Domingo Medina, conservamos la lista de nombres de otros representantes de aldeas que participaron en esta plega: Pedro Martínez de Besanta, Pedro Garcés de Marsilla, Juan Martínez del Pobo, Juan Garcés de Marsilla, Gil Martínez de Valdencebro, Pere de Reus, Pero Tio, Pascual Nicolas y Antón Solsona.

3. Mensajeros enviados a las sesmas de la Comunidad de Teruel para convocar representantes a la plega de noviembre de 1396.

Emisario	Destino	Destinatario	Pago
Diego Sánchez de Montalbán	Sarrión	Pedro Zarzuela y su hijo	15 ssjj
	Torrijas	Gil Martínez de Valdencebro	

⁸⁵ Ibidem, f. 13r

⁸⁶ Ibid., f. 13v-14r

⁸⁷ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 14v

	Arcos	Pedro Martínez de Besant	
	Rubielos	Concejo de Rubielos	
	La Puebla	Concejo de La Puebla	
	El Castellar	Jaime Gasch	
Juan de Gasconiella	Celadas	Pedro Guillén	18 ssjj
	Cella	Blasco Pérez de Santa Cruz	
		Pedro Sánchez de Otesa	
Jimeno Sánchez	Mosqueruela	Juan Gil de Plomar	18 ssjj
	Gudar	Juan López de Aguilar	
	Allepuz	Concejo de Allepuz	
	Rillo	Rodrigo Gil de Ocón	
	La Hoz	Pedro Martínez de Jarque	
		Concejo de La Hoz	
	Mezquita	García Martínez	
García Calatayud	Camañas	Sancho Pérez de la Hoz	6 ssjj
		Gil Pérez de la Hoz	
	Visiedo	Yuste Navarro	
	Perales	Domingo Pascual	

Junto a los gastos de organización y representación de las distintas reuniones celebradas por los miembros de la Comunidad, si afirmábamos anteriormente que la posibilidad de gestionar de forma autónoma ciertos impuestos como la pecha o el herbaje suponía una considerable fuente de ingresos para la Comunidad, también debemos subrayar la trascendencia de este complejo sistema de organización de la exacción entre los gastos comunes.

La organización de la exacción de la pecha, un tributo ordinario que debía cobrarse en cada una de las aldeas suponía un gasto considerable a las aldeas, especialmente en lo

referente a los salarios de los recaudadores. En los *contos* se afirman algunos rasgos que nos sirven para entender mejor el funcionamiento del sistema fiscal aldeano. El Procurador, a instancia de los jurados de las aldeas, contactaba con los sesmeros, que se encargaban de enviar emisarios por las aldeas de sus respectivas sesmas para realizar los compartimientos de la pecha, esto es, recoger las cuantías asignadas a cada contribuyente. En 1397, Domingo Medina financió con 8 sueldos jaqueses a cada uno de los sesmeros de la Comunidad (Guillén Pérez de Celadas, Rodrigo Gil de Ocón, Juan Gil de Palomar, Sancho Perez de la Hoz, Juan Garcés de Marsilla y Pedro Alcañiz) para que pusieran en marcha este sistema exactivo en las sesmas. Se dice en el documento que en cada sesma se debían recoger 400 sueldos jaqueses y 100 sueldos reales por puesta, cantidades elevadas con las que sufragar una pecha especialmente gravosa, con la que el partido de Martín I debía sostener la guerra contra Mateo de Foix⁸⁸.

En Formiche Bajo fue donde se decidió en plega el compartimiento de la pecha hasta el siguiente ejercicio fiscal. En el registro de Domingo Medina se explica que los regidores de las aldeas acordaron una exacción de 70 sueldos jaqueses y 100 sueldos reales por puesta de la pecha, a fin de sufragar el subsidio de 4 000 florines de oro exigidos por Martín I para sufragar su *advenimiento*⁸⁹.

4. Emisarios enviados a las distintas sesmas de la Comunidad de Teruel para convocar representantes a la plega de Celadas de abril de 1397⁹⁰.

Emisario	Destino	Destinatario	Pago
Ibáñez Serrano	Celadas	Guillén Pérez	9 ssjj
		Pero Guillén	
	Cella	Blasco Pérez de Santa Cruz	
		Pedro Sánchez de Otesa	
	Camañas	Sancho Pérez	
		Gil Pérez	
	Visiedo	Miguel Venedito	

⁸⁸ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 4v

⁸⁹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624,, f. 17r

⁹⁰ Ibidem, ff. 19r-20r

Diego Sánchez de Montalbán	Sarrión	Pedro Zarzuela	12 ssjj
		Juan Martínez del Pobo	
	Torrijas	Gil Martínez de Valdencebro	
	Arcos	Juan Guillén de Valdencebro	
	Rubielos	Pedro Alcañiz	
		Concejo de Rubielos	
	El Castellar	Jaime Gasch	
Pascual Domingo	Mosqueruela	Juan Gil	9 ssjj
		Concejo de Mosqueruela	
	Allepuz	Concejo de Allepuz	
	Cedrillas	Juan García	
Juan Portugales	Perales	Domingo Pascual	12 ssjj
	Rillo	Rodrigo Gil	
	Mezquita	García Martínez	
	Jarque	Martín Teruel	
	La Hoz	Concejo de La Hoz	

En la plega de Corbalán de marzo de 1397 el procurador pagó 6 sueldos jaqueses a cada uno de estos representantes de las aldeas, para un gasto ordinario total de 432 sueldos jaqueses en concepto de gastos por la representación y trabajo de estos enviados, destinados a escoger quién había de ir a las Cortes en nombre de las aldeas y debatir el llamamiento hecha por el rey. También se discutió la carta que el rey había enviado al procurador en la que se decía que debían abonarse a la reina Violante, a instancias de la reina Sibila, última consorte de Pedro IV, todas las cuantías que las aldeas le adeudasen⁹¹.

⁹¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624,, f. 21r

La última plega que se consigna fue convocada por Berenguer de Cortillas para el año 1398, para la cual se enviaron cartas a los sesmeros. En ella se debatieron asuntos relativos a las Cortes de Zaragoza que habían de celebrarse en aquel año. También se auditaron las cuentas de Rodrigo Gil de Ocón, encargado de recaudar las puestas de la nueva pecha en las diferentes sesmas y se deliberó en torno a la carta recibida por Domingo Medina de parte de Berenguer de Cortillas en lo referente a los pagos debidos por las aldeas a la reina Violante.

Martín de las Yeguas, notario, recibió 4 sueldos y 6 dineros jaqueses por la redacción y envío de una carta del Justicia de Aragón para el Procurador, en la que se trataba la problemática vinculada al señorío de Chelva, en Valencia, un punto de conflicto jurisdiccional entre los reinos de Aragón y Valencia, que muestra el grado de implicación de las aldeas en las dinámicas políticas generales del reino⁹². En esta reunión se ratificó el sistema de cobro de la pecha para ese ejercicio basado en puestas de 150 sueldos jaqueses y 50 reales, a fin de recaudar una cantidad que ascendió finalmente a 18 433 sueldos y 8 dineros jaqueses y 15 florines de oro, con los que contribuir a los subsidios aprobados en las Cortes zaragozanas de 1398⁹³.

Con todo, los gastos derivados de la propia preparación de la celebración de las Plegas generales de la Comunidad de las aldeas ocupan un capítulo privilegiado dentro de los contos ordinarios del procurador. A través de un documento como el libro de cuentas es posible rastrear el comportamiento de una entidad política como la Comunidad en la difícil coyuntura del año 1396, ante la magnitud de los gastos que suponía la organización de un evento de las características de la reunión de los enviados por las aldeas en un solo lugar y la minuciosidad en su consignación y descripción. De hecho, en las cuentas presentadas por Domingo Medina se especifica que el procurador general de las aldeas pagó 4 sueldos jaqueses a un vecino de Cella, lugar de celebración de la Plega, por transportar con su mula los documentos que el propio procurador y otras personas, como Antón del Roy y Juan López de Aguilar, encargados de los montazgos y herbajes, presentaron ante los mandaderos⁹⁴.

8.2. Gastos extraordinarios

⁹² Ibidem, f. 23v

⁹³ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624,, ff. 30v

⁹⁴ Ibidem, f. 4r

Los gastos de representación, embajadas y mensajería desde la Comunidad hacia otras instancias, entendiendo por ello el sueldo diario de representantes y mensajeros ocupa un capítulo importante dentro de las cuentas. En ellas se nos explica brevemente el proceso de selección de los representantes para las Cortes y se consignan los pagos a quienes debían debatir sobre la representación y temas a tratar en Cortes, así como a los mensajeros entre *Plega* y *mandaderos*. Así, hubo una carta a la Comunidad para que esta enviase a sus representantes a Zaragoza para la celebración de las Cortes el 11 de abril de ese mismo año. En 1396, los brazos del reino enviaron una carta de convocatoria específica para las aldeas de cara a las Cortes (congregación, pues el rey no se hallaba presente) que se iban a celebrar en Zaragoza. La reunión tenía por objeto preparar la defensa del reino aragonés, ante la invasión del conde de Foix y la ausencia de Martín I. Los brazos del reino, que se mantuvieron reunidos de mayo de 1396 a septiembre de 1397, se habían decantado claramente por la causa de Martín, cuidando de las fronteras del reino en su ausencia y preparando en esta reunión los acuerdos necesarios para que el Humano jurase los fueros como nuevo rey de Aragón tan pronto como volviese de Sicilia⁹⁵.

A esta congregación fueron enviados Martín Martínez de Marcilla y Juan Gil de Palomar como representantes⁹⁶. En el libro de cuentas de Domingo Medina, en el que da razón de los gastos realizados por él en nombre de la Comunidad, se consignan los pagos hechos a estos dos *sindicos e procuradores*, que cobraron 200 sueldos jaqueses por su asistencia a la convocatoria. En el documento se especifica que ambos acudieron por mandato y con consentimiento tanto de los regidores de las aldeas como los de la ciudad de Teruel, a fin de participar en las deliberaciones sobre la defensa del reino. Resulta interesante señalar que en esa misma entrada se menciona que las aldeas se dotaban de un fondo común anual de 800 sueldos destinados a *misiones comunas*, gastos comunes en concepto de embajadas y representación.

Para la selección de los enviados, el procurador hizo acudir a la plega de Celadas a cuatro representantes de cada sesma para *sleyr mandados para las ditas Cortes*, y a continuación los representantes fueron enviados a Zaragoza con cartas de procuración que atestiguaban su condición de representantes de las aldeas con potestad para negociar diferentes asuntos. Cabe señalar que desde las aldeas se tenía un contacto continuo con

⁹⁵ Germán Navarro Espinach, (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum...*, *op. cit.*, pp. III-IV

⁹⁶ *Ibidem*, p. 230

los representantes en Cortes. El Procurador, sirva como ejemplo, envió a un tal Sancho Lecina con cartas de procuración suficientes para los representantes en Cortes, que habían sido amonestados por no tenerlas. Asimismo, mandó a Diego Sánchez de Montalbán a comunicar a los mandaderos que protestasen por la carta enviada por el rey a unos vecinos de las aldeas, en la cual se encontraban disposiciones calificadas como contrafuero⁹⁷.

Los gastos de representación no acaban ahí. La Comunidad de aldeas de Teruel en una coyuntura conflictiva como la de 1397 tenía especial interés en mantenerse informada de las últimas noticias concernientes a la invasión desde el norte, así como a los diferentes rumores en la corte. De hecho, uno de los pagos más cuantiosos que realizó Domingo Medina fue el que se hizo en el marco de la propia Plega de junio de 1397 a Berenguer de Cortillas, nuestro ya conocido consejero de Violante de Bar. A este oficial, de gran influencia en la casa de la reina, fueron destinados 2 000 sueldos jaqueses como compensación por sus *muchos e diversos treballos por el sostenidos por la dita universitat, asi en casa del senyor rey como de la senyora reina, et encara en otros lugares en defension de las libertades de las ditas aldeas*⁹⁸. De esta entrada en los *contos* del procurador podemos colegir varias conclusiones. En primer lugar, la relación era recíproca entre la monarquía y la Comunidad. Si bien a través de Berenguer de Cortillas, la corona se aseguraba el control; de las aldeas, estas también lograban influir en los espacios políticos más determinantes de la Corona aragonesa, y hacer valer su posición ante los reyes.

De hecho, Belenguer de Cortillas jugaba un papel importante incluso en la convocatoria de la Plega. El consejero de la reina enviaba cartas de convocatoria a la reunión anual a los sesmeros y representantes en la Plega, Juan Gil de Palomar, Pedro Zarzuela, Rodrigo Gil Ocón, Sancho Pérez de la Hoz, Guillén Perez de Celadas para 1396-1397, a fin de reunirse con ellos y con el Procurador, Domingo Medina, para decidir cuando y donde se celebraría la Plega⁹⁹. A continuación, estos mismos personajes integraban la asamblea que conocemos como Plega. En 1396, la duración de la reunión se prolongó durante diecinueve días, desde el 21 de mayo al 8 de junio (siendo el día 5 cuando se produjo la auditoría de las cuentas de Domingo Medina). Los mandaderos o

⁹⁷ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, n° 7-624, ff. 19r-28v

⁹⁸ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, n° 7-624,, f. 3v

⁹⁹ Ibidem, f. 4v

enviados de las aldeas cobraron 6 sueldos jaqueses por día por su participación en la Plega a modo de dietas¹⁰⁰.

También estuvieron presentes en la plega mensual de julio celebrada en Teruel y recibieron pagos por sus servicios prestados a la Comunidad otras personalidades. En la reunión en Teruel los regidores de las aldeas mandaron a Domingo Medina pagar a un notario que habían redactado documentos de la Comunidad, Pedro López de Malhuenda, que recibió más de 9 sueldos jaqueses por su trabajo. Ferrán Gil, encargado del mantenimiento de las casas que las aldeas tenían en propiedad dentro de las murallas de la ciudad de Teruel, recibió 100 sueldos jaqueses a cuenta de las obras que había coordinado para reparar dichos inmuebles. Sancho Martínez de Jarque cobró otro tanto por su labor como abogado al servicio de las aldeas en los tribunales de Teruel y Domingo Medina retuvo en su poder 108 sueldos jaqueses de las arcas de las aldeas por su labor como encargado de recolectar la pecha y como director del encuentro de regidores¹⁰¹.

Llama la atención el pago de tipo extraordinario realizado a un tal García Jimenez de Caudete, a quien se entregaron 200 sueldos jaqueses por el mantenimiento de dos caballos y armas en pro de la Comunidad, se entiende que en el contexto de la financiación de contingentes en defensa del reino durante la invasión de Mateo de Foix, pues se dice que había dado testimonio de ese pago ante diputados del reino, encargados del sufragio de la campaña de defensa. Pedro Alcañiz, *obrero* de las aldeas, esto es, maestro de obras, había continuado sus labores de reparación en las casas de la Comunidad, pues recibió 240 sueldos por cuatro meses de trabajo reparando no sólo las casas de las aldeas en la ciudad y otros 500 sueldos por un año de trabajo en las torres, muros y algibes de Teruel¹⁰². Estas labores en las infraestructuras de la ciudad turolense constituían un vestigio de la antigua responsabilidad de las aldeas de pagar todo tipo de mejoras y obras en una ciudad que ejercía su dominio señorial sobre ellas. Miguel de Villalba, elegido obrero en 1397, fue igualmente convocado para presentar las cuentas de su ejercicio.

En esta nueva reunión de agosto los pagos no fueron únicamente destinados a miembros de la Comunidad, sino que otros personajes recibieron compensaciones (que incluimos entre los gastos extraordinarios) por diferentes servicios, como Francisco López de Monreal. Francisco Sánchez Serrano o Francisco de Besanta, que eran un *oficial*

¹⁰⁰ Ibid., f. 4v-5r

¹⁰¹ Ibid., f. 7r-8r

¹⁰² Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624, f. 9v-10r

eclesiastico y scrivanos del dito oficial respectivamente, a los que se pagaron 60 sueldos a cambio de una sentencia de excomunión a las aldeas que garantizaba el pago de 750 sueldos de intereses por unos censales adquiridos por Pedro Guillén de Celadas, pagaderos sobre los recursos propios de las aldeas¹⁰³.

En la plega de Corbalán de noviembre de 1396 se hace referencia los censales *que las ditas aldeas fazen a muchas e diversas personas*, a fin de obtener liquidez con la que afrontar este elevado volumen de deuda provocado por la guerra. Los censales, emisiones de deuda pública pagaderos sobre la recaudación fiscal de la Comunidad constituían un recurso extraordinario fundamental para garantizar ingresos a las aldeas en un contexto de guerra en el que se veían obligadas a sufragar cuantiosos subsidios.

Tras la plega de Formiche Bajo en 1397, nuestro procurador envió carta a las aldeas para dar a conocer que un pago de 4 000 florines a Martín I debía realizarse con la contribución de las arcas de todos los concejos¹⁰⁴. Asimismo, se acordó que Pedro Zarzuela y su hijo, junto a Pedro Alcañiz llevasen al rey 2 000 de los 4 000 florines de oro por adelantado al monarca en nombre de las aldeas. Debemos señalar que estos 4 000 florines de oro, 40 000 sueldos jaqueses al cambio, son sin lugar a dudas el principal desembolso extraordinario, en una cuantía que supera con mucho a cualquier otra partida de gastos de la Comunidad en estos años.

La muerte inesperada de Pedro Zarzuela padre provocó la convocatoria a una nueva plega en Corbalán, para el día 14 de marzo, con objeto de decidir cómo sería la embajada ante el rey que llevaría esos 2 000 florines y qué asuntos debían tratar ante él. Finalmente, se consigna que el 24 de marzo, Pedro Zarzuela hijo y Pedro Alcañiz recibieron la misión de adelantar los 2 000 florines a Ramón de Torrellas, Beltrán de Coscó y Benvenist de la Cavallería, tres de los mayores mercaderes del reino en este momento y muy vinculados con las Cortes y el monarca, encargados de la gestión de la emisión de deuda censal programada para 1396 y 1397, a fin de financiar la guerra contra los de Foix¹⁰⁵. En el libro de cuentas se expone que estos dos enviados acudieron a Celadas, donde Domingo Medina les entregó los 2 000 florines que debían llevar al rey, entonces en Zaragoza. De este modo, las aldeas pudieron adelantar al monarca la mitad de los 4 000 florines comprometidos que debían abonar para defensa del reino (de entre 100 000 que esperaba recaudar la monarquía por vía fiscal y censal, aplicando además un

¹⁰³ Ibidem, f. 10r

¹⁰⁴ Ibid., ff. 16r-16v

¹⁰⁵ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624, ff. 18r

fogaje del que tenemos constancia y que exponemos más adelante, pues no se menciona en las cuentas de Domingo Medina). Además, discutieron en ese contexto la carta de convocatoria que había recibido el procurador para las Cortes del reino de Aragón que habían de celebrarse en Zaragoza en abril de 1398. La reacción inmediata de Domingo Medina fue convocar a cuatro personas de cada sesma para acudir inmediatamente a Celadas a decidir quien acudiría a la Cortes como mandaderos de las aldeas.

En medio de su necesidad de numerario, Martín I había autorizado a ciudades, villas y aldeas de realengo a obtener parte de los fondos con los que sufragar el subsidio a la monarquía mediante la aplicación de sisas, esto es, impuestos indirectos extraordinarios sobre el consumo de determinados productos. Para negociar la forma en qué esa sisa iba a ser arrendada y el método para su aplicación, los sesmeros, junto al procurador, acudieron a Teruel. Rodrigo Gil de Ocón, Juan Gil de Palomar, Sancho Pérez de la Hoz, Pedro Zarzuela y Pedro Alcañiz fueron los responsables, junto con Domingo Medina¹⁰⁶. Tras estas negociaciones con los turolenses la *question de la sisa* se dirimió igualmente en una plega, a fin de estudiar su aplicación en cada una de las aldeas¹⁰⁷. A continuación, el procurador envió emisarios por las diferentes sesmas para dar a conocer el resultado de las deliberaciones

Al margen de las relaciones fiscales con la monarquía, los regidores de las aldeas que conformaban la Comunidad también hacían uso de la institución que englobaba representantes de todos los concejos para intervenir en problemas cotidianos de los habitantes de estos núcleos rurales, que se computan como gastos extraordinarios. En junio de 1396, Domingo Medina abonó 40 sueldos jaqueses, a razón de 10 sueldos por día de trabajo al notario Bartolomé de Contamina, por certificar el fallecimiento y absolución de sus deudas de un tal Pedro Bernat de Montalbán, que había muerto sin pagar 40 sueldos jaqueses por 10 días de trabajo a Juan Sancho, un labrador que había trabajado sus tierras¹⁰⁸. Así, podemos observar como la Comunidad y sus miembros eran auténticos administradores de la vida cotidiana en las aldeas. En la plega de Formiche se decidieron también los pagos de las primicias que los primicieros de la Iglesia turolense les demandaban. Se envió a Sancho Pérez de la Hoz a negociar con ellos las cuantías adeudadas y no podemos ignorar los 20 florines de oro que se pagaron a Jaime Gil de Cosa, vicario de la iglesia de San Miguel de Teruel *por muchos e diversos plazer e*

¹⁰⁶ Ibidem, ff. 21r-21v

¹⁰⁷ Ibid., ff. 22r-22v

¹⁰⁸ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, n° 7-624, ff. 3v-4r

servicios que el ha fecho e faze de cada un dia a las ditas aldeas e a los vecinos e habitantes en aquellas y que quizá estaban relacionados con este asunto¹⁰⁹. A Miguel Muñoz, un abogado turolense le fueron abonados 1 690 sueldos jaqueses, que había adelantado en nombre de las aldeas en mayo de 1397 a los colectores de las décimas papales, Juan Martínez de Uguet y Domingo Díaz¹¹⁰.

La Iglesia y la monarquía no fueron las únicas beneficiadas por pagos realizados desde la Comunidad. Pascual Pérez del Roy, notario de Teruel, recibió 25 sueldos jaqueses por redactar un documento legal en el que se ejecutaban los bienes de Juan Sánchez de Ababuj, antiguo procurador de las aldeas. Otro notario, Domingo de Iranzo cobró 5 sueldos y 11 dineros jaqueses por la preparación de documentos que las aldeas presentaron ante Domingo Sebastián, el procurador de Nicolau Brandi, el conocido arrendador de las salinas de Arcos, mercader italiano con numerosos intereses comerciales en el reino de Aragón a finales del siglo XIV¹¹¹.

Las embajadas no sólo se destinaban a mantener comunicadas a las élites aldeanas con el procurador a fin de convocarles a asambleas. La comunicación con el exterior de la Comunidad era un capítulo igualmente importante. Domingo Medina acudió en nombre de la Comunidad a finales de septiembre de 1396 a varias poblaciones bajo señorío de Lope Pérez de Urrea, a fin de presentar quejas formales por los *agravios fechos a vecinos de las aldeas* que llevaban sus cabañas ganaderas a través de dichas tierras. La defensa de los intereses aldeanos y la protección del bien común, conviene recordarlo, constituían la principal misión y objetivo de la Comunidad y sus regidores y sólo en los logros conseguidos obtenían los regidores de las sesmas y el procurador la legitimidad necesaria para desempeñar su cargo. Además, se expone que debían deliberar igualmente en torno a la resolución de una sentencia arbitrada por los munícipes de Valencia entre las aldeas turolenses y la población valenciana de Liria, a cuenta de los problemas que suponía a los ganaderos de aquella tierra pagar el costoso herbaje que las aldeas les imponían¹¹².

Finalmente, cabe mencionar gastos bastante más prosaicos, pero no por ello menos necesarios para el correcto funcionamiento de una institución como la Comunidad. El procurador abonó 52 sueldos jaqueses a Fernando García, un tendero turolense por la

¹⁰⁹ Ibidem, f. 18r

¹¹⁰ Ibid., f. 25v

¹¹¹ Ibid., f. 25v

¹¹² Ibidem, ff. 17r-17v

cantidad de papel, cera y pergaminos que el propio Domingo Medina le había comprado, así como 5 sueldos a Domingo Sancho, por las 12 libras de velas que se le compraron para mantener la iluminación adecuada en la Plega. Asimismo, se mencionan los pagos hechos a Valero Medina, hijo del procurador, de quien se dice que puso por escrito este libro de contos y a Fortuño de Sesa, por todos los documentos que redactó en beneficio de las aldeas¹¹³.

5. Gastos de la Comunidad de aldeas de Teruel en el ejercicio de 1396-1397

Concepto	Cuantía
Correos	498 sj
Embajadas, procuraciones y negociados	8 301,5 sj
Pagos de censales y primicias	2 020 florines de oro
Gastos fiscales	19 560 sj, 1 dj, 1085 sr
Otros	2 366,5 sj
Total gastos	30 728 sj
	7 dj
	1 085 sr
	2 035 florines de oro

Cabe señalar que los gastos consignados en este libro de cuentas responden, por su extraordinario volumen, a la situación de franca premura en la que se encontraban los responsables de las aldeas. Tanto los regidores como Domingo Medina se encontraban en una tesitura difícil, en la que debían satisfacer un gravoso subsidio que las fuerzas leales a Martín I requerían para mantener la seguridad en el reino aragonés y repeler la invasión. Como muestra, cabe señalar que la nota de las dietas ofrecida por Pedro Zarzuela padre al término de su actividad como Procurador, a quien hemos citado en numerosas ocasiones en el trabajo, consignó en 1391 unos gastos ordinarios de apenas 648 sueldos jaqueses y 194 dineros reales,¹¹⁴ cantidades muy alejadas de las que presentó Domingo Medina en 1397, lo que evidencia la actividad que éste último desarrolló.

¹¹³ Ibid., ff. 27r-27v

¹¹⁴ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-619, f. 5r

9. El soporte documental de la contabilidad

En este punto, entendemos por soporte de la contabilidad de la Comunidad de aldeas de Teruel las diversas tipologías documentales que se mencionan en los *libros de contos* y que dan fe de la realización de los gastos e ingresos presentados por el procurador. Aunque en el capítulo de las *receptas* no llegan a mencionarse, el extenso apartado dedicado a los pagos realizados por el procurador en nombre de las aldeas y por mandato de los jurados de los concejos y representantes en la Plega, hace referencia de forma extensiva a la existencia de ápoas y albaranes que atestiguan el pago de esas cuantías. Redactados y firmados por notarios, lo que dotaba a estos documentos de un valor probatorio esencial para las auditorías, las ápoas y albaranes seguían un modelo formulario propio de los documentos notariales.

Entre los notarios más activos en la Comunidad de aldeas de Teruel, que atestiguan el alto grado de desarrollo y participación en la cultura escrita en este ámbito rural aragonés en el siglo XIV, encontramos a Fortuño de Sesa, quien redactó la mayoría de los albaranes que Domingo Medina presentó ante la Plega en junio de 1397 mientras se sometía a la auditoría por parte de los representantes aldeanos, a fin de demostrar y probar sus movimientos económicos¹¹⁵. De este fedatario se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, en el fondo correspondiente a la Comunidad de Teruel, más de 150 albaranes y ápoas que atestiguan los diferentes movimientos de capital realizados por el procurador Domingo Medina en 1396 y 1397, como observaremos a continuación.

No obstante, previo al pago que recogían los albaranes, los regidores de la Comunidad, responsables últimos del gobierno de las aldeas, emitían unos documentos en los que se recogía el mandato de abonar una determinada cantidad a un particular en nombre de las aldeas. Estos mandamientos de pago, redactados y firmados por un notario, especificaban el nombre de los regidores que tomaban la decisión de aprobar el desembolso a cuenta de las arcas de las aldeas, así como el contexto en el que se realizaba la deliberación, siempre reunidos en plega. Además, indicaban el nombre del Procurador encargado de gestionar el pago, de obtener el dinero y entregárselo a beneficiario, cuyo nombre y méritos para recibir esas cuantías aparecen igualmente en el documento.

¹¹⁵ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7-624, f. 3v

Para un año con un cargo de gastos de la Comunidad como el que hemos observado anteriormente, el que va de junio de 1396 a junio de 1397, el Archivo Histórico Provincial de Teruel conserva digitalizados apenas nueve mandamientos de pago formalizados por los regidores aldeanos, que nos permiten rastrear el origen de las partidas de gasto recogidas en los libros de gastos e ingresos del procurador. Estos documentos recogen, entre otros, los pagos hechos en nombre de la Comunidad al vicario de la Iglesia de San Salvador por valor de 508 sueldos jaqueses¹¹⁶, a los regidores de las aldeas en concepto de salario¹¹⁷, a Miguel Muñoz por sus labores como mensajero¹¹⁸, el pago de las celebraciones realizadas por la llegada de Martín I a Aragón¹¹⁹ y el salario de 116 sueldos y 8 dineros jaqueses que recibió, en septiembre de 1396, Fortuño de Sesa, uno de los notarios que más había trabajado con las aldeas¹²⁰. Tomaremos este último como ejemplo de mandamiento de pago, a fin de analizar la información contenida en los documentos que responden a esta tipología.

En primer lugar, el documento especifica la fecha en la que se produjo el mandamiento, en este caso, el lunes 11 de septiembre de 1396. A continuación, se ofrece una lista de los regidores que, reunidos en la plega decidieron el pago. En nuestro documento eran Pedro Zarzuela, Guillén Pérez de Celadas, Rodrigo Gil de Ocón y Juan Gil de Palomar quienes emitieron la orden. Cabe señalar que el mandamiento especifica las aldeas de procedencia de cada uno de ellos. Aunque su condición dentro de las aldeas no aparece reflejada más que como vecinos de las mismas, lo cierto es que no es aventurado suponer que todos ellos habían ocupado cargos de responsabilidad dentro de los propios concejos aldeanos y formaban parte integrante de la élite municipal de estos. La reunión para deliberar el pago al notario Fortuño de Sesa se produjo en la *sala mayor* de las casas que las aldeas poseían dentro de la ciudad de Teruel, que hacían las veces de sede para numerosas asambleas y reuniones de la Comunidad. Se dice que allí acordaron redactar el documento con el que Fortuño adquiriría el derecho de recibir de las aldeas 116

¹¹⁶ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, n° 978, f. 1r

¹¹⁷ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, n° 979, f. 1r

¹¹⁸ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, n° 981, f. 1r

¹¹⁹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, n° 983, f. 1r

¹²⁰ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, n° 980, f. 1r

sueldos y 8 dineros jaqueses, pagaderos por Domingo Medina en calidad de procurador general de las aldeas.

Además de aportar información sobre Fortuño de Sesa, de quien se dice que además de notario era ciudadano de la ciudad de Teruel y, por tanto, parte de un grupo social acomodado, el mandamiento expone la razón por la que debía percibir esa compensación. Fortuño de Sesa, actuando como procurador o representante legal de las aldeas y por orden de los regidores, se había encargado de recaudar, guardar y pagar 700 florines de oro a la reina María de Luna, de los 2 000 que las aldeas adelantaban, como hemos visto. Finalmente, los regidores se comprometían a hacerle recibir este pago a la mayor brevedad, a cargo de los fondos comunes de las aldeas. Se especifica en el documento que los regidores quedaban obligados a cumplir este pago, que habían prometido hacer¹²¹. El mandamiento, subsignado por un notario, en este caso, Francisco de Galve, quedaba en manos de Domingo Medina, y este debía encargarse de satisfacer las cuantías expresadas al beneficiario. Asimismo, una vez finalizado su tiempo en el cargo de procurador, a la hora de presentar las cuentas, el procurador debía especificar la existencia de mandamiento por parte de los regidores previo a la realización de cada uno de los gastos y expensas hechos en nombre de las aldeas. En el registro de Domingo Medina podemos constatar que, efectivamente, el pago descrito en este mandamiento se realizó, como parte de los más de 1 500 sueldos jaqueses que la Comunidad adeudaba al notario por sus servicios a lo largo del año. El propio Fortuño se encargó de emitir el albarán con el que reconocía haber recibido el pago¹²².

Precisamente, la función de los albaranes era probar que los pagos ordenados por los regidores al procurador se habían realizado correctamente. Los albaranes eran documentos emitidos por el beneficiario de los pagos a favor del Procurador, que a continuación incluía la referencia al albarán en su libro de cuentas. En las Plegas generales, en las que los procuradores tenían la obligación de dar debida cuenta de todos sus gastos, los albaranes se antojaban fundamentales para probar su buena praxis. De hecho, en todas las entradas de gastos presentadas por Domingo Medina en la plega de Cella de 1397 se hace referencia al albarán que prueba la transacción y se subraya en el margen derecho del documento que se trata de un albarán *vere*, esto es, sin falsificar, redactado y firmado por un notario reconocido. Servirá a modo de ejemplo un albarán de

¹²¹ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago,, n° 980, f. 1r

¹²² Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, n° 7-624, f. 12v

características muy interesantes, por ser su emisor Pedro de Godenches, un mercader zaragozano encargado de la recaudación de la pecha de 1396, que en diciembre de 1396 mandó redactar este documento que probaba que Domingo Medina había satisfecho el pago de más de 28 000 sueldos jaqueses que las aldeas debían pagar por 1 621 fuegos¹²³. Recordemos que la financiación de las tropas que debían sostener el reino para el regreso de Martín I se debía realizar tanto mediante la venta de censales, de los cuales las aldeas subscribieron varios por un valor total de 4 000 florines, como mediante un fogaje aplicado a las poblaciones de realengo.

El documento llama la atención por su extensión y la minuciosidad de la información que contiene. Aunque ciertas zonas del texto no son legibles, podemos extraer datos de gran interés. Se dice que Pedro de Godenches, un mercader residente en Zaragoza, factor de un socio barcelonés, cuyo nombre por desgracia es ilegible, admite haber recibido las cuantías de la pecha necesarias para el sufragio de 500 lanzas y 500 *pillards* a fin de defender el reino. A continuación, el mercader, tras hacer referencia a las decisiones tomadas en la congregación de Zaragoza de 1396, consigna la recepción de mano de Juan Gil de Palomar 28 097 sueldos y 4 dineros jaqueses que correspondían a la Comunidad de aldeas por el fogaje realizado a fin de obtener los 100 000 florines de oro necesarios para financiar las huestes que debían garantizar la defensa del reino de Aragón. 1 621 hogares contribuyeron a este fogaje¹²⁴. Sabemos por otro documento, en este caso el registro de una breve reunión en el pórtico de la iglesia de San Miguel en la aldea de Aldehuela entre los regidores, que estos se habían comprometido a pagar estas cuantías por medio de un fogaje extraordinario, que debían añadirse a las cuantías recaudadas mediante la pecha ordinaria, ya vistas¹²⁵.

Además de la valiosa información que aportan los mandamientos de pago y los albaranes en torno a la financiación, la fiscalidad, las relaciones con la monarquía, el funcionamiento institucional e incluso la cultura escrita y las divisiones sociales en las aldeas turolenses a finales del siglo XIV, estos documentos acreditan el intenso esfuerzo de transparencia que los enviados por las aldeas a la plega exigían a los cargos con responsabilidades económicas. Domingo Medina y otros procuradores no sólo debían dar cuenta de su gestión, de los ingresos percibidos y los gastos realizados, sino que se les exigía presentar documentos con valor probatorio que respondieran de esas operaciones.

¹²³ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 653, f. 1r

¹²⁴ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 653, f. 1r

¹²⁵ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Depositaria, nº 9, f. 1r

De nuevo, cabe pensar en un gran desarrollo de los mecanismos de control y fiscalización de cargos que gestionaban el bien máspreciado de las aldeas, su riqueza común.

10. Conclusiones

Una vez realizado el análisis crítico de las fuentes inéditas que hemos trabajado en este estudio, podemos extraer varias conclusiones de su interpretación. La Comunidad de aldeas de Teruel, fue una de las instituciones más activas en la política aragonesa bajomedieval. Era una entidad con capacidad de organizarse políticamente, crear cargos, estructuras representativas y controlar la recaudación e inversión de grandes sumas de numerario. Esta organización se explica por la necesidad de las aldeas de hacer frente en común a las exigencias fiscales de la monarquía, que siempre mantuvo el control de este amplio territorio de realengo.

En una coyuntura especialmente problemática como fue la de la sucesión de Juan I por su hermano Martín, en medio de un conflicto sucesorio en el que las tropas del pretendiente de Foix llegaron a invadir y a amenazar seriamente la estabilidad del reino aragonés, la Comunidad turolense hubo de enfrentar una considerable presión, a fin de cumplir con su papel de sostén financiero de la corona, que compartía con el resto de poblaciones de realengo. Para ello, los responsables de la administración política y económica de los recursos comunes aldeanos organizaron una serie de plegas o asambleas, incluida la Plega General en las que se debatieron y decidieron los métodos a seguir para poder cumplir con esas obligaciones. El registro que nos ha quedado de estas plegas, especialmente a través de las fuentes contables, nos permite trazar un completo recorrido por el funcionamiento interno de la Comunidad, la organización de la exacción y las características sociales de sus gestores y representantes.

En un año en el que la seguridad del reino de Aragón se vió especialmente comprometida, las aldeas de Teruel hubieron de recurrir a la aplicación de pecha, de fogajes y a la suscripción de censales con los que seguir manteniendo su condición de garantes de Martín I en el trono. Las plegas, en las que los representantes de las aldeas ejercían su prerrogativa de controlar la gestión realizada por el Procurador, administrador económico de la Comunidad, eran un escenario político que reflejaba a la perfección las dinámicas de la nueva cultura política que se estaba desarrollando en el Aragón del siglo XIV y, en paralelo a este gran desarrollo fiscal, surgió un no menos intenso esfuerzo por

contabilizar y computar los gastos comunes, con un especial interés por que estos fuesen administrados de forma controlada. Los libros de *contos*, los mandamientos de pagos y los albaranes son el reflejo documental de esas prácticas de auditoría y en ellos hallamos información suficiente para reconstruir la trayectoria de la Comunidad de aldeas en un momento especialmente crítico para la monarquía aragonesa, que, como hemos tratado de demostrar, recurrió a las aldeas turolenses para obtener grandes cantidades de dinero con las que poder hacer frente a sus proyectos militares.

Bibliografía

- José Manuel ABAD ASENSIO, “Relaciones económicas entre el reino de Valencia y la comunidad de aldeas de Teruel: el impuesto del herbaje” en Rafael NARBONA VIZCAÍNO (ed.), *Actes del XVIII Congr s d’Hist ria de la Corona d’Aragó. La Mediterrània de la Corona d’Aragó, segles XIII-XVI, VII centenari de la sentència arbitral de Torrellas, 1304-2004*, vol. II, Universitat de València, 2005, pp. 1395-1416
- José Manuel ABAD ASENSIO, “Nuevas aportaciones para el estudio de la demografía de la comunidad de aldeas de Teruel: un fragmento de un libro de la *pecha* de la segunda mitad del siglo XIV” en *Teruel*, 91(II), Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2007, pp. 7-52
- Francisco Javier AGUIRRE GONZÁLEZ (dir.), *Catálogo del Archivo de la Comunidad de Teruel (Mosqueruela)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2005, 1903
- Frederic APARISI ROMERO, “Las élites rurales en la Edad Media como objeto de estudio: de la marginalidad al centro del debate historiográfico” en *Historia. Instituciones. Documentos*, XL, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2013, pp. 11-34
- Chris BRIGGS, “What was the *political* in the late medieval English village?” en Christopher FLETCHER, Elodie LECUPPRE-DESJARDIN, Gil BARTHOLEYNS, Manuel CHARPY (coords.), *Pratiques politiques quotidiennes*, Lille, Universidad de Lille, 2017, pp. 1-13
- María de los Desamparados CABANES PECOURT, “Las cartas de creencia de las aldeas de la Comunidad de Teruel (siglo XV)” en *Aragón en la Edad Media*, XIX, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006, pp. 83-96
- José Luis CAST N ESTEBAN, “Trashumancia aragonesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XVII)” en *Estudis*, 20, Valencia, 1994, pp. 303-310
- José Luis CORRAL LAFUENTE, *La comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: orígenes y proceso de consolidación*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987
- José Luis CORRAL LAFUENTE, “Aldeas contra villas: señoríos y comunidades en Aragón (siglos XII-XIV)”, en Esteban Sarasa Sánchez y Eliseo Serrano Martín (eds.), *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica*

(siglos XII-XIX), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 487-499.

- José Luis CORRAL LAFUENTE, *La comunidad de aldeas de Calatayud en la Edad Media*, Zaragoza, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 2012
- José Luis CORRAL LAFUENTE, “Ideología política y concepción territorial en las comunidades campesinas de los grandes concejos castellanos y aragoneses de los siglos XII y XIII” en José Ignacio de la Iglesia Duarte, *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, pp. 257-270
- Sandra DE LA TORRE GONZALO, *La élite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV* (tesis doctoral), Universidad de Zaragoza, 2016.
- Sandra DE LA TORRE GONZALO, “Fronteras en guerra: la defensa del reino de Aragón ante la invasión de los condes de Foix en 1396” en Sébastien GASC, Philippe SÉNAC, Clément VENCO, Carlos LALIENA (eds.), *Las fronteras pirenaicas en la Edad Media (siglos VI-XV)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, pp. 489-525
- Anne DEWINDT, “Historians and peasant agency: studies of late medieval English peasants” en John Drendel (ed.), *Crisis in the later Middle Ages: beyond the Postan-Duby paradigm*, Turnhout, Brepols, 2015, pp. 95-118
- Máximo DIAGO HERNÁNDEZ, “Haciendas municipales en el reino de Aragón durante el siglo XIV. El caso de Calatayud y su comunidad de aldeas” en Denis Menjot, Manuel Sánchez Martínez (dirs.), *Fiscalidad de Estado y fiscalidad municipal en los reinos hispánicos medievales*, Madrid, Casa de Velázquez, 2006, pp. 335-356
- Chris DYER y Philipp SCHOFIELD, “Estudios recientes sobre la historia agraria y rural medieval británica” en *Historia Agraria*, XXXI, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 13-33
- María Isabel FALCÓN PÉREZ, “Finanzas y fiscalidad de ciudades, villas y comunidades de aldeas aragonesas”, en *Finanzas y fiscalidad municipal* (V Congreso de Estudios Medievales de León), Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 1995, pp. 241-273
- MARÍA TERESA FERRER MALLOL, “La sucesión de Juan I de Aragón por Martín I y la invasión del conde de Foix. La participación de Barcelona en la

- defensa de Cataluña (1396-1397)” en María Isabel Del Val Valdivieso, Pascual Martínez Sopena (coords.), *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*, vol. 2, Universidad de Valladolid, 2009, pp. 381-396
- María Teresa FERRER I MALLOL (ed.), *Martí l'Humà: el darrer rei de la dinastia de Barcelona (1396-1410): el Interregne i el Compromis de Casp*, Barcelona, Institut de Estudis Catalans, 2015
 - Antoni FURIÓ DIEGO, “Estructuras fiscales, presión tributaria i reproducción económica al País Valencià en la baixa Edat Mitjana” en Manuel Sánchez Martínez, Antoni Furió Diego, Prim Bertrán Roigué (coords.), *Col·loqui Corona, municipis i fiscalitat a la Baixa Edat Mitjana*, vol. 1, Lérida, IEL, 1995, pp. 495-525
 - Antoni FURIÓ DIEGO, "La elites rurales en la Europa medieval y moderna. Una aproximación de conjunto", en Ana Rodríguez (ed.), *El lugar del campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia, 2007, pp. 391-421
 - Antonio GARGALLO MOYA, *Los orígenes de la Comunidad de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1984
 - María Teresa IRANZO MUÑO y Julián Miguel ORTEGA ORTEGA, “Disciplina agraria y reorganización del poblamiento bajomedieval en el territorio de la comunidad de aldeas de Daroca” en Aragón en la Edad Media, XXII, Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 67-126
 - Mario Lafuente Gómez, *Un reino en armas: la guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009
 - Mario LAFUENTE GÓMEZ, “La incidencia de la fiscalidad real extraordinaria sobre las villas y comunidades de la Extremadura aragonesa: Calatayud, Daroca y Teruel (1309-1362)” en Francisco GARCÍA FITZ y Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR (coords.), *La historia peninsular en los espacios de frontera: las “Extremaduras históricas” y la “Transierra” (siglos XI-XV)*, Cáceres-Murcia, Sociedad Española de Estudios Medievales, 2012, pp. 153-177
 - Mario LAFUENTE GÓMEZ, “Anhelos de transparencia. Inspección y reforma de la gestión municipal en Zaragoza a finales del siglo XIV” en Carlos LALIENA CORBERA y Mario LAFUENTE GÓMEZ (coords.), *Consumo, comercio y transformaciones culturales en la Baja Edad Media: Aragón, siglos XIV-XV*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2016

- Carlos LALIENA CORBERA, *Matarranya, gentes y paisajes en la Edad Media*, Valderrobres, Comarca del Matarraña/Matarranya, 2016, pp. 231-271
- Miguel Ángel MOTIS DOLADER, “Estructura financiera de la comunidad de Teruel en el siglo XV” en *Los Fueros de Teruel y Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, pp. 109-128
- Germán NAVARRO ESPINACH, “El campesinado turolense del siglo XV” en *Aragón en la Edad Media*, nº 19, Zaragoza, 2006, p. 428
- Germán NAVARRO ESPINACH, (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum* (tomo VI, volumen 1), *Cortes del reinado de Martín I*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2008
- Germán NAVARRO ESPINACH, *Cuentas del Concejo de Mirambel (1472-1489)*, Teruel-Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses y Departamento de Historia Medieval, 2008
- Germán NAVARRO ESPINACH y Concepción VILLANUEVA MORTE, *Libro de la bailía de Cantavieja (1428-1470)* Zaragoza, Grupo Cema y Departamento de Historia Medieval, 2009
- Germán NAVARRO ESPINACH (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum, tomo VIII. Cortes del reinado de Fernando I*, Zaragoza, Grupo Cema, 2009
- Germán NAVARRO ESPINACH, “La historiografía moderna del Compromiso de Caspe” en José Ángel SESMA MUÑOZ (coord.), *La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458: el Interregno y el Compromiso de Caspe*, Zaragoza, Grupo CEMA, 2012, pp. 41-60
- Hipólito Rafael OLIVA HERRER y Vincent CHALLET, “La sociedad política y el mundo rural a fines de la Edad Media” en *Edad Media. Revista de Historia*, VII, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, pp. 75-98
- Pere ORTÍ GOST, “Una primera aproximació als fogatges catalans de la dècada de 1360” en *Anuario de estudios medievales*, 29, Barcelona, IMF, 1999, pp. 747-774
- Santiago QUÍLEZ BURILLO, "Fiscalidad y autonomía municipal: enfrentamientos entre la villa de Daroca y la monarquía", *Aragón en la Edad Media*, 3 (1980), Zaragoza, pp. 95-146
- Alejandro RÍOS CONEJERO y María Luz RODRIGO ESTEVAN, “La conformación de una élite urbana en el sur de Aragón. Los caballeros villanos” en Esteban SARASA SÁNCHEZ (coord.), *Bajar al reino: relaciones sociales*,

económicas y comerciales entre Aragón y Valencia: siglos XIII-XV, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp. 63-80

- María Luz RODRIGO ESTEVAN, “La ciudad medieval y la preocupación por su entorno rural” en María Luz RODRIGO ESTEVAN (coord.), *Studium. Homenaje al profesor Antonio Gargallo*, tomo I, Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 407-424
- Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, “Fiscalidad y finanzas municipales en las ciudades y villas reales de Cataluña” en *Finanzas y fiscalidad municipal: V Congreso de Estudios Medievales*, León, Fundación Sánchez- Albornoz, 1997, pp. 207-238
- Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antoni FURIÓ DIEGO, José Ángel SESMA MUÑOZ, “Old and new forms of taxation in the Crown of Aragon (XIIIth-XIVth centuries)” en Simonetta CAVACIOCCHI (a cura di), *La fiscalità nell’economia europea, secoli XIII-XVIII*, Florencia, Firenze University Press, 2008, pp. 99-130
- Esteban SARASA SÁNCHEZ, José Manuel ABAD ASENSIO, “La conquista cristiana y la repoblación: el Concejo de Teruel y la Comunidad de aldeas” en Montserrat MARTÍNEZ GONZÁLEZ, José Manuel LATORRE CIRIA (coords.), *Historia de la ciudad de Teruel*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 2014, pp. 93-126
- Reyes SERRANO GONZÁLEZ, *Archivo Histórico Provincial de Teruel. Guía del Investigador*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1995, 110 pp.
- José Ángel SESMA MUÑOZ, "Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional (1200-1500)", en José Ángel SESMA MUÑOZ y Carlos LALIENA CORBERA, *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV). Estudios de demografía histórica*, Zaragoza, Leyere, 2004, pp. 223-280
- José Ángel SESMA MUÑOZ (ed.), *Acta Curiarum Regni Aragonum, tomo V. Cortes de los reinados de Pedro IV/4 y Juan I*, Zaragoza, Grupo Cema, 2009
- Guillermo TOMÁS FACI, “La institucionalización de las tensiones entre campo y ciudad en Aragón (1250-1350). La acción política de las comunidades de aldeas” en *Campo y ciudad. Mundos en tensión (siglos XII-XV). Actas de la XLIV Semana Internacional de Estudios Medievales de Estella*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2018, pp. 39-76

- Max TURULL RUBINAT, “El impuesto directo en los municipios medievales catalanes” en *Finanzas y fiscalidad municipal, V Congreso de Estudios Medievales de León*, Ávila, Fundación Sánchez-Albornoz, 1997, pp. 73-134
- Pere VERDÉS PIJUAN, “La consolidació del sistema fiscal i financier municipal a mitjan s. XIV: el cas de Cervera” en Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ (ed.), *Fiscalidad real y finanzas urbanas en la Cataluña medieval*, Barcelona, Institución Milá i Fontanals, 1999, pp. 185-217
- Pere VERDÉS PIJUAN, “Atès que la utilitat de la universitat deu precehir lo singular: Discurso fiscal e identidad política en Cervera durante el siglo XV” en *Hispania*, LXXI, Madrid, CSIC, 2011, pp. 409-436
- Pere VERDÉS PIJUAN, “*Car les talles són difícils de fer e pijors de exigir*. A propósito del discurso fiscal en las ciudades catalanas durante la época bajomedieval” en *Studia Historica, historia medieval*, XXX, Universidad de Salamanca, 2012, pp. 129-153

Fuentes documentales

- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7-624, ff. 1r-30v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, Cuentas, nº 7/619, ff. 1r-6v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Intervención, nº 7/653, ff. 1r- 1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Depositaria, nº 9, ff. 1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago , nº 978, ff. 1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, nº 979, ff. 1r- 1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, nº 980, ff. 1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, nº 981, ff. 1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, Mandamientos de pago, nº 983, ff. 1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Hacienda, nº 530 al nº 887
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Plegas, nº 2/72, ff. 1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Plegas, nº 2/81, ff.1r-1v
- Archivo Histórico Provincial de Teruel, Comunidad de Teruel, Plegas, nº 2/91, ff. 1r-1v